

Mayores de Reino



Oswaldo Rebolleda

Mayores de Reino



Pastor y maestro

OSVALDO REBOLLEDA

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**
CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo uno:	
La sabiduría de los mayores	11
Capítulo dos:	
Mayores de Pacto	22
Capítulo tres:	
Mayores de Fe	35
Capítulo cuatro:	
Los mayores procesados	48
Capítulo cinco:	
Llamados mayores	60
Capítulo seis:	
Fuerzas mayores	74

Capítulo siete:

Mayor influencia.....90

Capítulo ocho:

Hasta el último aliento.....107

Reconocimientos.....120

Sobre el autor.....122

Introducción

*“La gloria de los jóvenes es su fuerza,
Y la hermosura de los ancianos es su vejez”*

Proverbios 20:29

Actualmente estamos ante cambios en la población mundial que no tienen precedentes en la historia de la humanidad. Me refiero a superpoblación, a los nuevos patrones de fertilidad que se han implementado en las naciones, a los cambiantes índices de mortalidad, a las migraciones, que están marcando definitivamente a muchas naciones. Me refiero al desarrollo de ciudades, el avance de la tecnología, la evolución científica, el cambio de costumbres sociales, ideologías y cultura en general.

Hay algunos informes internacionales que continúan evidenciando tendencias demográficas muy marcadas y dignos de análisis. Por un lado, el marcado descenso de la tasa global de fecundidad, es decir, cada vez nacen menos niños. Obviamente, ante el crecimiento poblacional, pareciera que los números siguen aumentando, pero en realidad, hoy los jóvenes matrimonios, están resolviendo tener pocos hijos.

Se cree que esto, es producto de la inseguridad económica y social. Pero lo cierto, es que nuestros abuelos, tenían varios hijos, mientras que hoy, solo tienen uno o dos hijos. Por supuesto que siempre hay excepciones, me estoy refiriendo a las claras tendencias a nivel mundial.

Por otro lado, una vida con mayor confort y menor sacrificio físico, sumado al avance de la medicina, estudios avanzados, mejores tratamientos y medicamentos más efectivos, están produciendo un grato incremento de la esperanza de vida de los mayores.

A escala mundial, el número de mayores de 60 años casi se ha duplicado en las dos últimas décadas, superando actualmente a la población de niños menores a 5 años. De acuerdo al Informe Mundial sobre el Envejecimiento y la Salud, presentado en el año 2015, se prevé que en el 2050 la proporción de adultos mayores alcanzará al 21 % del total de la población: 1 de cada 5 personas será mayor a los 60 años.

Asimismo, 392 millones de personas serán mayores de 80 años, cuya proporción ascendería al 19 %, triplicando la cifra poblacional actual. Tendencia similar a la que se observa también en Argentina.

Si llevamos esta tendencia a la composición de la iglesia de hoy, encontraremos que hay en ella, más mayores que gente joven. Si bien en este tiempo, hay un renuevo en la juventud de la iglesia cristiana, debo afirmar, que siguen

siendo los mayores, los que logran la mayoría en la iglesia de hoy.

Esto no ocurre, porque tengan más fe que los jóvenes. Simplemente la vida nos va llevando por medio de procesos que nos ayudan a estar listos para recibir el evangelio y, a menos que una persona haya nacido en una familia cristiana, es más difícil que un joven determine seguir a Cristo, a que un mayor, que ya ha vivido un sin número de experiencias de vida, se doblegue ante el evangelio del Reino.

Cuando somos jóvenes, somos impulsivos y llenos de energía, todavía subestimamos los riesgos de la vida y pensamos que nada nos puede detener. Llegamos a creer que podemos conquistar el mundo y que todo es más fácil de lo que en verdad es. Con el tiempo, la forma de percibir la vida, va cambiando y la realidad va pegando duramente, de manera tal, que se producen quebrantos de corazón.

Esos quebrantos, son los que preparan el corazón para la semilla del evangelio y es entonces, cuando nos alcanza la vida del Señor. No se puede sembrar una semilla sobre un piso de cemento, simplemente porque no puede producir nada, pero si lo quebrantamos y alcanzamos la tierra fértil, entonces sí, tendremos fructificación.

Esto es, lo que ocurre con nuestro corazón. Por eso, los procesos de la vida, van sumando a la iglesia, un número mayor de personas maduras. Al recibir la vida de Cristo, no

hay problema con la edad, el problema radica en la forma en la que estemos enseñando el evangelio y la forma en la que estemos asumiendo nuestros roles.

Los cambios en la pirámide poblacional, ponen en evidencia, las limitaciones de las políticas orientadas a los adultos mayores, al ser un grupo de mayor vulnerabilidad, propenso a sufrir carencias relacionadas con el acceso a necesidades básicas como, alimentos, vivienda, medicamentos, apoyo familiar o respeto comunitario.

La ONU define el maltrato de los ancianos, como todo aquello que produzca daño o sufrimiento a una persona mayor. No enmarca el maltrato únicamente en el daño físico, psico-emocional, o sexual, sino que también lo refiere a la negligencia, el abandono, a la inseguridad por la pérdida de confianza del mayor, con intencionalidad u omisión.

Frente a la cultura egocéntrica y despiadada de la posmodernidad, estamos enfrentando un gran individualismo, así como la pérdida de lazos solidarios y una clara destrucción de valores y autoridad general. Esta sociedad, no está interesada, en aportar para producir cambios, porque no hay ideales para luchar.

También en la familia surgen nuevos planteos en relación a las funciones, los roles, la autoridad, el reconocimiento, el respeto y la honra por los mayores. Los cambios en los tiempos, la economía y las costumbres, han

corrido de la escena a los mayores y parecieran ser una carga.

Digo parecieran, porque no lo son. El problema es que así se lo están haciendo sentir y lo que es peor, así lo están asumiendo ellos. Creo que es tiempo de que los mayores reaccionen y se pongan en pie, con la autoridad que Dios les ha entregado.

En este libro procuraré dirigirme fundamentalmente a los mayores. Por supuesto, que enseñaré sobre la necesidad de honrar a los ancianos, ya que eso, supone un triple deber hacia ellos, reconocerlos, asistirlos y valorar sus cualidades. Al respetarlos y amarlos, se enfatiza una actitud espiritual y de Reino, porque a pesar de la fragilidad, los mayores siguen siendo parte fundamental de la sociedad y de la iglesia.

Pero a los mayores del Reino, les exhortaré a reconocer la voluntad de Dios para sus vidas, a reconocer que es tiempo de que se levanten con autoridad y poder, porque estamos necesitando sus capacidades, su sabiduría de vida y su formación, para darle a la juventud de hoy, una clara orientación y el impulso necesario para penetrar el sistema con un evangelio equilibrado y contundente.

***“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz,
y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti...”***

Isaías 60:1

*“La edad madura es aquella en la que todavía se es joven,
pero con mucho más esfuerzo”.*

Jean-Louis Barrault

*“Nada nos hace envejecer con más rapidez que el pensar
incesantemente en que nos hacemos viejos”.*

Georg Christoph Lichtenberg

*“El arte de envejecer
es el arte de conservar alguna esperanza”.*

André Maurois

*“Cuando me dicen que soy demasiado viejo para hacer
una cosa, procuro hacerla enseguida”.*

Pablo Picasso

Capítulo uno

La sabiduría de los mayores

*“Entre los ancianos se halla la sabiduría;
en los muchos años, el entendimiento”*

Job 12:12

Quisiera aclarar, que durante todo el libro me voy a referir a los adultos mayores, así como a los niños, los jóvenes o los de mediana edad, solo generalizando y considerando una gran cantidad de casos que respalden una tendencia. Bajo ningún punto de vista pretendo discutir excepciones, eso sería absurdo.

Hay mayores necios, porfiados, irresponsables, corruptos, perversos, que vivieron una mala vida, que no son ejemplos de nada y que andan por ahí. Pero yo deseo referirme a los mayores de Reino, a quienes han recibido la vida de Cristo, quienes han sido alcanzados por la gracia y que tienen una plena comunión con el Espíritu del Señor.

Lo mismo debo aclarar de los jóvenes. Cuando presento un contraste y doy ejemplos de la sociedad actual, deben considerar, que no me estoy refiriendo a las excepciones, ni a los jóvenes cristianos que, por cierto, son extraordinarios en su gran mayoría y realmente debo confesar que me gozo grandemente, cuando veo a jóvenes consagrados, adorando a Dios y entregando sus vidas a Cristo. Tal vez, porque yo formé parte de los jóvenes necios que vivía perdidamente y hoy, admiro de corazón, a esos jóvenes cristianos que sirven al Señor.

Desde el punto de vista bíblico, los mayores desempeñaban el papel del anciano sabio en las antiguas tribus. Eran aquellos a quienes todos pedían consejo cuando se encontraban ante cualquier dificultad. En la sociedad que describen los historiadores, más allá del pueblo judío, los hombres del poblado, o incluso los guerreros, iban a consultar siempre la opinión de los mayores de edad, porque eran ellos los que habían visto más situaciones que nadie y podía dar una visión más sensata respecto de diferentes temas de la vida.

Lamentablemente hoy, el impresionante cambio en la sociedad, el avance desmedido de la ciencia, ha provocado una brecha, entre los mayores y las nuevas generaciones. Hoy consideran que la sabiduría esta en Google o en Wikipedia, pero no en los abuelos.

Antes la honra del hogar, era para los mayores. Ellos ocupaban los lugares de privilegio en la casa y en la mesa.

No se tomaban decisiones sin su aprobación o al menos sin escuchar la opinión de ellos. Hoy no tienen la cabecera, ni la honra, ni la prioridad. Incluso parecieran molestar por su lentitud o falta de entendimiento en los asuntos de estos tiempos.

Hoy en la mesa se mira televisión y es más interesante una película de acción, que las viejas historias de vida que puedan contar los abuelos. Los jóvenes están inmersos en sus redes sociales y su vista parece clavada en su celular. No tienen tiempo de charlar con los abuelos, o lo que es peor, no tienen interés. Y no digo que no los quieran, digo que no les interesa lo que puedan pensar o decir.

Tal vez, los jóvenes ven en los adultos mayores, la incapacidad de manejar una computadora, un celular o aún el control remoto del televisor y eso les hace pensar, que son burros, que no entienden y si no entienden nada de lo que a ellos les resulta fácil, concluyen que respecto a los asuntos de la vida ocurre lo mismo.

El problema es, que hoy tenemos a muchos jóvenes expertos en tecnología, pero ignorantes en los asuntos de la vida. Muchos son carentes de principios, de valores y de sabiduría, pero manejando una computadora, son geniales.

La sabiduría de las personas mayores es una sabiduría de vida, ellos han peleado mil batallas y han vencido muchas adversidades y están vivos. Solo necesitan que estemos dispuestos a escuchar con el corazón sus

historias de vida y sus experiencias. Tal vez interpretándolas para este tiempo y salvando las diferencias, pero sin subestimarlas, para poder extraer las riquezas que seguramente pueden transmitirnos. Ojalá hoy, estuviéramos dispuestos a apreciar la sabiduría que solo los años les ha permitido adquirir.

Si les prestamos atención, estoy seguro de que descubriremos cómo, las distintas vivencias que han tenido, fueron construyendo toda una vida que puede dejarnos grandes consejos. No importa si esas vidas lucen exitosas o no, siempre hay tesoros escondidos en las experiencias de vida, aun en los rotundos fracasos.

Si escuchamos a los mayores, seguramente nos contarán momentos claves, momentos impactantes, incluso algunos instantes inolvidables, porque sin dudas los han vivido. Esas vivencias, pueden marcarnos las ideas, pueden forjar un perfil en nuestro carácter y otorgarnos sabiduría para gestionar la vida.

Los mayores han pasado por experiencias dulces y amargas, buenas y malas, lindas y feas. Ellos han disfrutado del amor y han llorado por amor. Han celebrado el nacimiento de sus hijos y han llorado la muerte de sus padres. Ellos han ganado y han perdido. Lo mismo da, en todos los casos, tendrán algo para enseñarnos, solo deberíamos aprender a escuchar.

Yo comprendo que eso no es fácil de pedir a la generación actual. Pero también creo, que al llegar al Señor, todos comenzamos a ver las cosas de una manera diferente y sería ideal, que no actuemos bajos los patrones de pensamientos del mundo, sino que pensemos y actuemos bajos los consejos de Dios.

Yo quisiera ver en la iglesia a mayores activados, liberados de la opresión, dispuestos a entregar lo que saben, seguros en la fe, de tener algo para dar a una nueva generación de creyentes. Quisiera que los mayores, no renuncien a sus dones, talentos, capacidades o llamados, diciendo que mejor les dejarán paso a los jóvenes.

Eso puede pasar en otros ámbitos sociales, pero no en el Reino. Los mayores deben ocupar su lugar. Me da la sensación de que simplemente se están librando de su responsabilidad, soltando sobre inexpertos jóvenes toda la tarea que ellos deberían ejecutar.

Puede incluso, que los jóvenes se sientan más inteligentes y capaces, lo cual me parece bien, no hay problema con eso, pero los mayores, deben saber que no es así. Que ellos pueden tener mucho conocimiento sobre otras cosas, pero no sobre la vida y los principios aprendidos con los años.

Como maestro, tengo la sensación, de que los mayores de hoy, actúan condicionados por la intimidación

que les producen los jóvenes que parecieran manifestar, una inteligencia superior.

En realidad, eso no es cierto, los jóvenes de hoy, no son más inteligentes que los mayores, solo han desarrollado su entendimiento en la tecnología actual, cosa que los mayores, no enfrentaron en su tiempo, considerando que no era para ellos y cuando quisieron acordar, la tecnología los invadió y hoy vivimos en un mundo en el cual, es totalmente necesario, tener conocimientos básicos de lo tecnológico.

Esto se vino de golpe y sin poder evitarlo, los mayores quedaron como atrasados respecto de los avances tecnológicos. Primero consideraron que las cosas nuevas, como celulares o computadoras, eran algo para la gente joven y no pensaron que sería necesario aprender rápidamente o que sería algo que todos utilizarían.

Los sistemas bancarios, por ejemplo, los tomaron casi por la fuerza, porque muchos se resistieron al cajero automático o los trámites online, pero la implementación de estos sistemas, los ha obligado a utilizarlos, aunque muchos lo hagan con gran limitación.

Las personas mayores en su mayoría, no utilizaban las redes sociales, ni utilizaban WhatsApp, pero hoy en día, han tenido que hacerlo o resignarse a quedar fuera del sistema, con el que toda la familia se comunica. Incluso

para mirar series de televisión o películas buenas, necesitan de aplicaciones como Netflix.

Todo esto no significa que los mayores tengan menos capacidad intelectual, sino que los jóvenes nacieron bajo la educación de estos tiempos y no es lo mismo que, después de toda una vida sin la utilización de tecnología, tener que aprender siendo ya grandes y ajenos a todo eso.

Creo que hoy, los mayores tienen la virtud de las experiencias. Hay cosas en la vida, que no se pueden aprender en un curso acelerado. Por otra parte, cuando me refiero a las experiencias, no me estoy refiriendo al éxito, sino a todo lo vivido, porque hay mucha sabiduría encerrada en la alegría y en el dolor, en el éxito y en el fracaso, en las buenas y en las malas, en todo acumulamos experiencias y eso no debería perderse.

En un estudio publicado recientemente, en una reconocida revista de ciencia, los expertos llegaron a la conclusión de que lo que hoy llamamos tercera edad fueron la clave de las sociedades que prosperaron hace cientos de años. Los grupos humanos en los que había ancianos disponían de un mayor caudal de conocimientos, lo cual contribuyó decisivamente a la supervivencia colectiva y con ello, al avance de las naciones.

Otros estudios basados en la sociedad actual, han demostrado que las personas maduras, tienen mucha más habilidad que las jóvenes para lidiar con conflictos

interpersonales. Sobre todo, en momentos de crisis en los que es importante no precipitarse.

Es muy notorio que hoy en día veamos a muchas personas mayores, que han atravesado terribles circunstancias. Que han perdido sus bienes y luego que los han recuperado. Que han perdido a sus padres, a muchos familiares o incluso algunos han perdido a sus hijos. Que han perdido amistades, oportunidades o incluso la juventud, el vigor y en algunos casos la salud. Sin embargo, los vemos avanzar, los vemos levantarse cada día con deseos de intentar vivir un poco más.

He conocido en la iglesia a mayores que me han contado tremendas historias de dolor, de adversidad y de lucha. Sin embargo, están ahí, congregándose, escuchando un mensaje, ofrendando, cantando y creyendo que lo mejor está por venir.

Por otra parte, he conocido a muchos jóvenes deprimidos, abatidos, sin horizonte de vida y sin ganas de continuar. En la sociedad de hoy, abunda lo que han definido como depresión juvenil. El suicidio es la tercera causa de muerte para los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años. Y esto es muy doloroso he incomprensible, porque son ellos, los que tienen todo por delante, todo por que pelear.

Los jóvenes tienen un montón de oportunidades por delante, tienen el vigor, tienen la fuerza, tienen la salud.

Ellos no han sufrido mayores pérdidas, no han perdido a tantos seres queridos, ni han sufrido tantas adversidades, sin embargo, se muestran desorientados y con deseos de rendirse.

No tengo dudas, que esos jóvenes necesitan la comprensión y la sabiduría de los mayores. Qué mejor, que los ámbitos de la iglesia, para que tomen esa responsabilidad y sazonen las experiencias de vida que han pasado, con la sabiduría que solo puede dar el Espíritu Santo y que, equipados con la unción, impartan sobre los jóvenes un manto de entendimiento para avanzar con renovada fe.

El Señor reconoce y equipa a la gente mayor, que forma parte de Su pueblo; siempre ha sido así, y a ellos les ha conferido muchas de Sus mayores responsabilidades. En distintas dispensaciones ha guiado a Su pueblo por medio de profetas, sacerdotes o reyes de edad avanzada. Él ha necesitado la sabiduría y la experiencia de la madurez, la dirección inspirada de aquellos que por largos años han demostrado fidelidad a Su Reino.

Realmente amo y respeto profundamente a la gente mayor de la Iglesia. Creo que son el sector de la población que en la actualidad está creciendo con más rapidez en el mundo, así que deben canalizar eso dentro del cuerpo de Cristo. No deben hacerse a un lado, no deben ponerse en un rol de víctimas, de gente que se siente desplazada y simplemente desisten de su posición. Por favor, peleen por

su lugar. Ustedes conocen bien sobre las batallas de la vida, no se rindan en la iglesia, no se dejen intimidar por una arrolladora juventud. Tomen su lugar y glorifiquen al Señor con sus vidas, porque aún les queda mucho por hacer.

Sinceramente deseo que los años que restan, en la vida de los mayores del Reino, sean maravillosos, llenos de vigor y gratificantes. Años fértiles en la operación de dones, talentos y capacidades. Años en los cuales el Señor se pueda glorificar grandemente.

Oro de corazón, para que sientan el gozo que da una vida, bien vivida y llena de buenos recuerdos y de aun mayores esperanzas, gracias a la expiación de Cristo. Espero que sientan la paz que el Señor ha prometido a aquellos que continúen esforzándose por guardar Sus mandamientos y seguir Su ejemplo.

Espero que sus días estén llenos de cosas para hacer y que encuentren maneras de servir a los inexpertos o menos afortunados que ustedes. La edad casi siempre mejora a las personas, cuando reciben la luz de la vida en Cristo, porque el caudal de experiencias, se nutre de la refrescante sabiduría del Señor, y esa fusión perfecta es sumamente necesaria en este tiempo.

Recuerden que no son sabios, los que manejan una computadora, sino los que pueden gestionar la vida conforme a la voluntad del Señor. No son sabios los científicos, solo tienen conocimiento, acaso no dice la

Palabra que Dios ha enloquecido la sabiduría del mundo (**1 Corintios 1:20**).

En verdad estamos necesitando a los mayores de Reino, no resignen su lugar, pónganse en las poderosas manos del Señor y Él les dará nuevas fuerzas y un rol protagónico, como deben tener en esta generación.

“Aun en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo, yo los sostendré. Yo los hice, y cuidaré de ustedes; los sostendré y los libraré”

Isaías 46:4 NVI

Capítulo dos

Mayores de pacto

*“E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.
Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio
de las aguas vino sobre la tierra”*
Génesis 7:5

Quisiera tomar a Noé, como el primer personaje que utilizaré, para desarrollar la enseñanza de este libro. Se muy bien que, en esa época, los patriarcas bíblicos, vivieron muchos años, porque todavía el efecto del pecado, si bien había introducido la muerte, no había acelerado tanto el proceso como lo hizo tiempos después.

Pero bien nos sirve Noé, porque Dios lo llamó siendo un hombre maduro. Veamos en este pasaje que Noé tenía seiscientos años cuando llegó el diluvio y como él, vivió novecientos cincuenta años, podríamos decir, que ya había pasado la mitad de su vida o como dicen ahora, ya estaba de vuelta.

Si Noé hubiera vivido ochenta y cinco años, como es cómodamente posible hoy en día, al momento del diluvio, Noé tendría más de sesenta años, lo que implicaría que también, sería un hombre mayor que ya estaría de vuelta. Noé, no era un hombre joven y vigoroso que trabajó un par de años en edificar un arca. Noé tardó unos ciento veinte años en edificarla.

La primera vez que se nombra a Noé en la Biblia, es en **Génesis 5**, que comienza con *“este es el libro de las generaciones de Adán”*. Esta es una frase recurrente en Génesis, y en este capítulo se detalla la línea piadosa de Set, en contraposición a la línea de Caín (**Génesis 4:17 al 24**).

Suponiendo que no hay pausas generacionales, Noé representa la décima generación desde Adán. El relato genealógico de Noé dice, *“Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo; y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo”* (**Génesis 5:28 y 29**).

Desde el principio, vemos que Noé va a ser especial, ya que es el único miembro de esta genealogía de quien vemos una explicación de su nombre. Su padre, Lamec, declara que su hijo Noé, traería alivio, ya que su nombre suena como la palabra hebrea para “descanso o alivio”.

Por causa del aumento de la maldad en todo el mundo, el Señor determina el juicio sobre toda la humanidad diciendo:

“Y vio el Señor que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”

Génesis 6:5 al 7

A pesar de la maldad desenfrenada que estaba creciendo exponencialmente en la tierra, Noé fue un hombre que sobresalió entre todos, un hombre cuya vida se caracterizó por recibir la aprobación de Dios, al derramar Su gracia. Dios estaba a punto de enviar el juicio sobre el mundo por su maldad, sin embargo, determinó un plan de salvación para Noé y su familia.

Noé era un hombre justo y perfecto en su genética, ya que ese fue un tiempo de suma corrupción y aun los ángeles tuvieron relaciones sexuales con las mujeres y nacieron seres especiales (**Génesis 6:2 al 4**). Casi que podemos ver una progresión de espiritualidad en la descripción de la vida de Noé. Al decir que Noé era justo, sabemos que él era obediente a los mandamientos de Dios

y que ciertamente hacía lo mejor que podía, conforme entendía que era correcto en ese tiempo. Consideremos que no había más que alguna tradición oral, de lo que podía ser la voluntad de Dios.

Noé sin dudas guardaba principios, destacándose entre la gente de su tiempo. Mientras que ellos estaban participando en la perversión, Noé estaba viviendo una vida ejemplar. Finalmente, Noé caminó con Dios, lo cual lo sitúa en la misma clase de su bisabuelo Enoc (**Génesis 5:24**); esto implica no sólo una vida obediente, sino una vida que tiene una relación viva e íntima con Dios.

Vemos la vida obediente de Noé demostrada en su disposición a obedecer sin cuestionar los mandatos del Señor sobre el arca (**Génesis 7:5**). Considere que lo más probable es que Noé y su generación nunca habían visto llover antes, y mucho menos habían visto un barco. Sin embargo, Dios le dice a Noé que construya un gran buque marítimo en un lugar alejado del mar.

La confianza de Noé en el Señor era tal, que le obedeció rápidamente en todo y lo hizo conforme a los diseños que el Señor estableció. Esto se magnifica al saber que hizo todo eso, en un tiempo de extrema corrupción y a la luz de la cercanía del día de la destrucción.

El apóstol Pedro nos dice que Noé era un *“pregonero de justicia”* (**2 Pedro 2:5**), y el autor de Hebreos dice que por esa fe que Noé expresó con sus acciones y su actitud,

condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe (**Hebreos 11:7**).

A lo largo de cada una de las décadas en las que se retrasó el juicio venidero, Noé siguió obedeciendo fielmente al Señor. Como prueba de su caminar con Dios, después del diluvio, Noé edificó un altar y ofreció sacrificios a Dios (**Génesis 8:20**). La adoración era una parte central de la vida de Noé.

Muchas veces hemos escuchado mensajes en los cuales se enseña sobre Noé, pero no sé, si realmente, somos conscientes, de todo lo que significó su vida para la humanidad. Recordemos que todo el peso de la salvación, tanto de las personas, como de toda la fauna del mundo, estuvo sobre sus lomos.

Tuvo una plena comunión con Dios, supo escucharlo, trabajó conforme a Su voluntad, predicó continuamente y aunque no veía resultados, no paró de hacerlo, hasta el día del diluvio. Logró gestionar correctamente el liderazgo sobre su familia y terminó a tiempo y bien, la obra de ingeniería más increíble, de la que tengamos registro bíblico.

Noé, no era un joven atlético, intelectual, ingeniero naval y experto en computación. Sin embargo, salvó al mundo de una absoluta destrucción. Noé fue un hombre con varias virtudes, pero quisiera destacar en este momento, su perseverancia en la gestión.

Hoy la juventud, está padeciendo un gran problema cultural, porque la posmodernidad en la cual vivimos, se caracteriza, por la falta de ideales y lamentablemente, ha sustituido milenios de actividad humana, cuya característica ha sido la cultura del esfuerzo, cambiándolo por una vocación de vida, centrada en el placer.

La juventud, influenciada por esa corriente de pensamiento, busca el bienestar momentáneo, antes que pagar un costo detrás de un ideal mayor. Hace algunos siglos atrás, los jóvenes eran capaces de morir por la libertad de su nación, como lo hicieron muchos de nuestros próceres, pero ahora, prefieren mudarse a una nación que ya sea libre, porque la vida es una sola y no tiene sentido desperdiciarla por nada, ni por nadie.

Por supuesto que estoy hablando de una estadística confirmada, pero no de casos puntuales o excepciones que por supuesto, siempre hay. Por otra parte, como aclaré en el capítulo anterior, no pretendo hablar contra los jóvenes, porque en nuestras iglesias, tenemos jóvenes extraordinarios que, por la causa de Cristo, han roto todos los parámetros culturales de este tiempo y se han consagrado, rindiendo sus vidas al Señor, con toda honestidad y pasión.

Estos jóvenes cristianos, son admirables, porque tienen que ir contra la corriente cultural, en un tiempo verdaderamente difícil y sin embargo se la juegan por Cristo. Al hablar del posmodernismo y de sus

características, me estoy refiriendo a la generalidad de esta sociedad, inmersa en un sistema de gobierno espiritual viciado y perverso.

Esto no es inocente, porque permea la forma de pensar que conservan muchas personas cuando llegan a la iglesia, y es necesario trabajar rompiendo paradigmas para que el sistema de pensamiento de este siglo, no gobierne la vida de los santos.

Hace un tiempo atrás, los matrimonios entraban en pacto, considerando que el compromiso era, hasta que la muerte los separe y en el camino, trataban de pelear y superar toda adversidad, creyendo que renunciar era un rotundo fracaso. Hoy puede que acepten el pacto y que digan lo mismo que hace unos años, pero en realidad, el objetivo es sentirse bien y ser felices. Si en algún punto eso no ocurre, se separan sin luchar por la familia.

El valor de la palabra, era totalmente diferente, porque era una deshonra no cumplir a una palabra entregada. Así negociaban propiedades o bienes materiales y luego cumplían sin la necesidad de firmar un contrato legal. Hoy pueden cerrar el negocio con un escribano que representa las partes y luego no pagar nada o recurrir fácilmente a un juicio.

Hace unas décadas atrás, los empleados trabajaban para una empresa durante décadas, en muchos casos, se iniciaban laboralmente en una empresa y se jubilaban en

ella. Incluso, existía esa posibilidad de ponerse la camiseta de la empresa y trabajar por la misma. Ahora, los empleados pueden durar meses y nadie trabaja por una empresa, todos trabajan para ellos mismos, por eso si pueden sacar ventaja en algo, seguramente lo harán.

Vuelvo a repetir, estoy hablando en general, porque excepciones siempre hubo y siempre habrá. No significa esto, que todo lo de antes era mejor, sino que había culturalmente una responsabilidad y una ética que hoy no es aceptable. Esto no es inocente, porque en las iglesias, estamos viendo esta influencia.

Antes, si un cristiano era aceptado como miembro activo de una congregación, lo hacía para toda la vida y si se cambiaba de iglesia, era porque se mudaba a otra ciudad o por raras cuestiones. Hoy, los cristianos van de congregación en congregación y nada los conforma. Se cambian de lugar y cambian de pastor, por cualquier motivo. Sin dudas son los mayores, los que perseveran en un lugar mucho más tiempo.

Generalmente si un mayor, tiene un médico de cabecera, no lo cambiará hasta que el médico se jubile y si tiene estima o reconocimiento por un pastor, no lo cambiará, porque ese es su pastor. Las personas más jóvenes, no tienen ese peso de compromiso y así como cambian de pareja, amistades, trabajo, carreras o modas, así también cambian de iglesia y de pastor.

Antes no se buscaban tantas excusas, que seguramente habría, porque se priorizaba el compromiso personal, la fidelidad y la palabra. Es verdad, que tal vez esa postura dio lugar a muchas injusticias, en el matrimonio, en el trabajo o en la misma iglesia. Sin embargo, no me estoy refiriendo sino a cómo eran las cosas. Hoy cualquier excusa sirve para romper un pacto, un matrimonio, una amistad, o para dejar incluso un liderazgo.

Yo he visto a líderes consolidados, dejar su congregación por estúpidos desacuerdos, por una cuestión de egos o por ir en busca de mayores oportunidades personales. Antes no importaba ser un líder secundario, lo importante era la obra. Ahora lo que prima, es el éxito personal.

Noé fue un hombre que, un día, recibió una palabra de Dios, clara, específica, contundente y comprometedora. La Biblia no cuenta los detalles emocionales del patriarca, pero dijo que sí y conservó el pacto.

Noé no tuvo un pastor, ni un líder de célula que lo haya discipulado cada semana, convenciéndolo que debía seguir esforzándose hasta terminar el arca. Él no participaba de reuniones dominicales, ni de congresos, ni de seminarios teológicos para incentivar la fe. Noé dijo que sí y trabajó ciento veinte años, sin detenerse, hasta ver terminada la obra que Dios le encomendó.

Noé era un hombre mayor, pero el Señor le dio la fortaleza y la sabiduría, para liderar con autoridad su casa, teniendo a sus hijos en sumisión, trabajando bajo la misma causa, aun sin haber escuchado ellos, de primera mano, nada de lo que Dios había dicho. También gestionó exitosamente su matrimonio, porque no vemos a su esposa oponiéndose a semejante proyecto.

Además, gestionó con tremenda constancia y precisión, la edificación del arca, a la vez que predicaba sobre los eventos por venir. La Biblia dice, que ese era un tiempo de mucho pecado y perversión, lo cual me hace pensar, que también había mucha violencia en su entorno, sin embargo, Noé, pudo concretar su pacto.

No mencionaré, su tarea de llevar los animales al arca, porque personalmente creo, que una obra sobrenatural del Señor, le ayudó con esa tarea. Sin embargo, sí puedo decir que su labor, de manera general, fue extraordinaria.

Algunos señalan la borrachera, que sufrió una vez que había desembarcado en el monte Ararat. Borrachera que causó un gran problema en sus generaciones futuras (**Génesis 9:20 al 27**). Y puede ser un claro error en la vida del patriarca y no creo que haya sido el único caso de conducta incorrecta en la vida de Noé. Como todos nosotros, Noé nació con una naturaleza pecaminosa.

El episodio de su embriaguez se incluyó en el relato, muy probablemente para explicar la enemistad futura, entre

los cananeos, descendientes de su hijo Cam, maldecido por él mismo y los israelitas. A pesar de este incidente, vemos que Noé fue reverenciado como uno de los pocos hombres justos en la historia del pueblo de Dios.

Dos veces en **Ezequiel 14**, Dios dice a través del profeta que, aun si Noé, Daniel y Job estuvieran presentes en la tierra, Dios no perdonaría a las personas del juicio. Sin dudas diciendo esto, estaba poniendo a estos tres grandes personajes, como el más elevado estándar de justicia humana.

También sabemos que Noé se incluye como ejemplo de fe (**Hebreos 11:6**), siendo esto, otro indicio de que Noé fue considerado como un modelo de fidelidad y alguien que tenía la clase de fe que agrada a Dios. Creo, sin dudar, que Noé fue un claro ejemplo de un hombre mayor, activo y con una ejemplar consciencia de pacto.

Noé no necesitó “probar” a Dios antes de entrar en acción; Dios ordenó, y él obedeció. No puso condiciones ante el proyecto del Señor, ni estimó como prioridad su vida o su bienestar momentáneo. Es verdad que su futuro y el de su familia, dependían de que trabajara responsablemente, sin embargo, hoy veo a muchos hermanos, que no son capaces de invertir, tiempo y esfuerzo, ni para beneficiar a sus seres queridos que se están perdiendo.

Noé era parte de la línea piadosa de Set, de quien se dice, *“Entonces los hombres comenzaron a invocar el*

nombre del Señor” (Génesis 4:26). Noé fue el resultado de la obediencia y la fidelidad generacional hacia Dios. Si fuéramos a ajustar nuestras vidas de acuerdo a la vida de Noé, no hay mejor regla para seguir que ser justos y perfectos en nuestra generación, y ser gente de pacto.

Por tal motivo creo que los mayores de hoy, deberían asumir la responsabilidad de impulsar a los jóvenes al compromiso, al pacto, a la perseverancia. Hoy muchos ancianos se han corrido, diciendo que dejan paso a la generación entrante, pero eso no es Reino, deberían enseñarles como se hace. Deberían tomar el serrucho y el martillo y trabajar, dando la voz de mando a los jóvenes para que hagan lo mismo y cumplan su tarea. Seguramente eso es, lo que haría Noé.

En la iglesia de hoy, se han creado muchos departamentos de trabajo, para niños, para pre adolescentes, para adolescentes, para jóvenes, para matrimonios, para ancianos, para mujeres, para hombres y no tengo problemas con eso, ni pienso que esté mal. Pero sueño con una iglesia que trabaje unida, sin separarse por nada, ni por edad, ni por género, ni por generaciones, sino todos trabajando con un mismo sentir, para manifestar poderosamente el Reino del Señor.

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos, una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis

perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”

1 Corintios 1:10

Capítulo tres

Mayores de Fe

*“Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él.
Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando
salió de Harán”*

Génesis 12:4

Abraham, es el personaje que más se nombra durante toda la Biblia. Santiago se refiere a Abraham como el *“amigo de Dios”* (**Santiago 2:23**), un título que no se le da a nadie más en las escrituras.

Por otra parte, a los creyentes de todas las generaciones se les llama *“hijos de Abraham”* (**Gálatas 3:7**). La importancia y el impacto de Abraham en la historia redentora se ven claramente en las Escrituras, ya que precisamente de su persona descendió Israel y de su genética nació Jesús.

La vida de Abraham recoge una buena parte de la narrativa de Génesis, desde su primera mención en **Génesis 11:26** hasta su muerte en **Génesis 25:8**. Aunque sabemos mucho sobre la vida de Abraham, sabemos muy poco

acerca de su nacimiento y sus primeros años de vida.

La primera vez que nos encontramos a Abraham, él ya tenía 75 años, ya era un hombre mayor y deberíamos preguntarnos, si la juventud era tan importante ¿por qué motivo el Señor, no lo llamó antes? **Génesis 11:28** registra que Taré el padre de Abraham, vivía en Ur, una ciudad influyente en el sur de Mesopotamia situada sobre el río Éufrates, aproximadamente a mitad de camino entre la cabecera del Golfo Pérsico y la moderna ciudad de Bagdad.

También aprendemos que Taré tomó su familia para partir hacia la tierra de Canaán. Sin embargo, se estableció en la ciudad de Harán en Mesopotamia septentrional, en la ruta comercial desde la antigua Babilonia a mitad de camino entre Nínive y Damasco.

Por supuesto que la historia de Abraham, se vuelve realmente interesante al comienzo de **Génesis 12**. En los primeros tres versículos, vemos el llamado que Dios le hace a Abraham:

“Pero el Señor había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”

Génesis 12:1 al 3

Dios llama a Abraham estando en Harán, y le dice que vaya a una tierra que Él le mostraría. Dios también le promete a Abraham, que haría de él, una gran nación, y que lo convertiría en bendición para todas las naciones de la tierra. Estas promesas constituyen la base para lo que posteriormente sería llamado el pacto abrahámico, establecido en **Génesis 15** y ratificado en **Génesis 17**.

Lo que realmente hace especial a Abraham, es que él obedeció a Dios. **Génesis 12:4** registra que, después de que Dios llamó a Abraham, él fue *“como el Señor le había dicho”*. El autor de Hebreos usa varias veces el ejemplo de la fe de Abraham y se refiere específicamente a este sorprendente hecho:

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba”

Hebreos 11:8

El concepto de familia significaba todo para una persona que vivía en los tiempos de Abraham. En ese momento, las familias estaban fuertemente unidas; era inusual que un hijo dejara a su padre, o que los miembros de una familia, vivieran a cientos de millas de distancia el uno del otro.

Otro ejemplo de la vida de fe de Abraham, se ve en el nacimiento de su hijo, Isaac. Abraham y Sara no tenían hijos, un verdadero motivo de vergüenza y frustración,

dentro de la cultura de esa época, sin embargo, Dios prometió que Abraham tendría un hijo (**Génesis 15:4**). Este hijo sería el heredero de su bendición y por supuesto, de sus promesas. Abraham creyó que tendría ese hijo y si bien se equivocó, al intentar, bajo sugerencia de Sara, tener un hijo con Agar, la esclava egipcia, llegó el día en que pudo tener un hijo con su verdadera esposa. Y es claro que eso, lo consiguió, por medio de la fe.

“El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe, le fue contada por justicia”.

Romanos 4:18 al 22

Sin dudas, Abraham extendió su mirada más allá de las circunstancias, fijándola en la promesa. Creyó en la promesa, a pesar de que las circunstancias estaban en su contra. Él basó su confianza en quién se la había dado, lo cual es la mejor forma de adorar a Dios.

El Señor, tomando en cuenta la fe de Abraham, le calificó su actitud, como una obra de justicia. Esta fe en la

resurrección, que implica vida después de la muerte, es lo que desató una figura para toda la humanidad. Ya que Isaac nació de un vientre estéril o muerto para fructificar y de un hombre que ya tenía su cuerpo como muerto (**Romanos 4:19**), al igual que el Hijo de Dios, resucitaría de una tumba estéril y sin posibilidad alguna.

Quiero detenerme aquí, porque Abraham es, quién mejor demuestra que se puede, cuando todos creen que no se puede. Sara pudo tener un problema de esterilidad, aun desde su juventud, pero Abraham fue un hombre potente, que podía tener hijos, por eso, cuando se acostó con Agar, nació Ismael. Este niño, fue el resultado de las fuerzas y el vigor de Abraham, no de la obra del Señor, por eso, Dios nunca le pidió a Ismael.

Sin embargo, Isaac, nació cuando habían pasado varios años más y este pasaje de Romanos, nos revela, que Abraham ya no podía tener hijos y sin embargo, por la fe, aunque él no podía y Sara tampoco, nació Isaac.

Por eso es tan importante su nacimiento, porque tipifica la fe basada en las promesas, sin contribución alguna de la fuerza humana. Dios se glorifica con lo que Él hace a través de nosotros y no por lo que nosotros hacemos para Él.

Este extraordinario caso, debe confrontar a todos los mayores, que ya han tirado la toalla. A todos los que creen que ya es tarde para algunos proyectos. Yo entiendo que las

personas tienen unos años de vigor para conseguir algunas cosas, sin embargo, Abraham es la prueba de que, en el Reino, no importa la edad que tengamos, los sueños y los proyectos no deben terminar.

***“El orgullo del joven es su fuerza;
el del anciano, su experiencia”***

Proverbios 20:29 BLS

Los mayores de Reino, pueden no tener la fuerza de la juventud, pero como veremos más adelante, tienen la fuerza del Señor (**Salmo 92:14**). Los jóvenes creen que lo pueden todo y lo intentan, como lo hizo Abraham, pero el paso de los años, fue gastando la fe que tenía en él mismo y llegó a asumir que ya no podía. Fue entonces, que el Señor obró con poder.

El creer que podemos parece bueno, porque parece fe, pero en muchos casos, solo es la expresión de un corazón orgulloso. La verdadera fe, no opera en nuestras posibilidades, sino en las promesas y las obras del Señor. Ahora, también sé, que alguien podría recordarme lo que dijo Santiago:

“Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”

Santiago 2:17 y 18

Por supuesto, nadie discutiría algo tan contundente y menos yo, lo que sí debo aclarar, que esas obras que habla Santiago, no son obras para tener fe, sino que son obras generadas por la fe. Y si son generadas por la fe, solo están basadas en la Palabra que Dios habló, porque la fe, es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (**Romanos 10:17**).

En otras palabras, la fe, no debe estar basada en las capacidades personales, sino que, a pesar de no tener ninguna capacidad, saber que Dios habló y por lo tanto obrará a nuestro favor. Con esto, debe quedar claro, que los mayores, tienen todo lo que necesitan para operar en la fe, porque pueden pensar que no tienen tanto tiempo por delante, sin embargo, la gente de Reino, trabaja creyendo en la eternidad.

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”

2 Corintios 4:16

Abraham tal vez pensaba, que era ya viejo y que no le quedaba mucho por hacer y que se terminaban sus oportunidades para tener un hijo, pero la verdad es, que ya teniendo 100 años le nació el hijo de la promesa y fue llamado Isaac. Unos treinta y siete años más tarde, murió Sara y posteriormente el viudo Abraham tomó otra mujer cuyo nombre era Cetura. De esta mujer, según **Génesis 25:2**, Abraham tuvo seis hijos. Sus nombres fueron Zimram, Jocsan, Medán, Madian, Isbac y Súa.

Si hacemos cuentas, veremos que Abraham tuvo en total ocho hijos. Uno con su esposa Sara, según la promesa de Dios y siete con otras dos mujeres, Agar la esclava y Cetura a quien tomó cuando quedó viudo. Parece que Abraham aún tenía mucho por hacer ¿Verdad?

Los mayores de Reino, deben activar su fe y creer, que aún tienen mucho por hacer y pueden proyectarse, porque el Señor todavía no les dijo que bajaran las persianas. Al contrario, en ocasiones les dice lo que alguna vez le dijo a Elías en **1 Reyes 19:7** *“Levántate y come, porque largo camino te resta...”*

En **Génesis 14**, vemos que uno de los aliados de Abraham le contó que su sobrino Lot estaba prisionero. De repente vemos a Abraham actuar como un líder guerrero. Armó a 318 de sus criados para ir en busca de su sobrino, con lo cual, también queda bien claro, que él tenía un gran campamento. Esos hombres eran siervos no guerreros por lo que asumo, que igualmente, algo de conocimiento tenían, además del coraje y la determinación para emprender una batalla.

Los mayores de hoy, saben que no pueden enfrentar solos algunas situaciones y en realidad lo que se necesita no es su actuación continua, sino su liderazgo y su coordinación, para llevar a los más jóvenes, a emprender desafíos de conquista.

Los mayores de Reino, deben hacer como Abraham, que tal vez ni siquiera tomó su espada, pero supo juntar su gente, prepararlos, organizarlos y liderarlos para la batalla. Hay un gran potencial en la juventud de hoy, pero veo que siempre los ponen bajo el liderazgo de algún otro joven, cuando en realidad, lo que necesitarían es un mayor sabio, que les pueda transmitir su sabiduría y organizarlos para cualquier avance.

En **Génesis 18**, leemos el relato de Abraham intercediendo por Sodoma y Gomorra. Abraham afirmó que Dios es santo y justo y no podía imaginarse a Dios destruyendo los justos con los pecadores. Abraham le pidió a Dios que perdonara a las ciudades pecadoras por causa de cincuenta justos y continuó reduciendo el número hasta diez. Finalmente, no había diez personas justas en Sodoma, pero Dios preservó la vida de Lot, el sobrino de Abraham, juntamente con su familia (**Génesis 19**). Es interesante que Dios le reveló sus planes a Abraham antes de destruir las ciudades y ninguna de las preguntas de Abraham lo tomó por sorpresa. El ejemplo de Abraham aquí, nos muestra cómo es el interactuar con Dios respecto a Sus planes, interceder por otros, confiar en la justicia de Dios y someterse a Su voluntad.

Sin dudas los mayores, pueden operar como magníficos intercesores, lo veremos también en el ejemplo de Daniel. Pero no puedo dejar de mencionar esto, al considerar la obra de Abraham, porque Lot y su familia, se salvaron por su intercesión y eso es algo que los mayores

de hoy, no pueden decir que de eso se deben encargar los jóvenes, porque ellos tienen todo lo necesario, para ser excelentes intercesores. Lo cual los pondría en un rol protagónico y fundamental para la vida de la iglesia.

La fe de Abraham, también se pondría a prueba en relación con su hijo Isaac. En **Génesis 22**, está la famosa situación en la que Dios, le ordenó a Abraham que le diera a su hijo en sacrificio en el monte Moriah. Por supuesto, al igual que con la orden que le dio anteriormente de dejar su hogar y su familia, Abraham obedeció de manera absoluta (**Génesis 22:3**).

Sabemos que la historia termina cuando Dios no permite que Abraham sacrifique a Isaac, pero imagínese cómo él debió haberse sentido. Él había estado esperando durante décadas para tener su propio hijo, y el Dios que había prometido este niño ahora se lo iba a quitar. El asunto es que la fe que Abraham tenía en Dios, era mayor que el temor de perder a su hijo, y confiaba en que incluso si sacrificaba a Isaac, Dios podía traerlo de vuelta de entre los muertos (**Hebreos 11:17 al 19**).

La vida de Abraham es la evidencia de que la presencia de Dios en nuestras vidas es real. Incluso los fracasos de Abraham demuestran que Dios, aunque no nos protege de las consecuencias de nuestro pecado, bondadosamente lleva a cabo Su voluntad en nosotros y por medio de nosotros; nada de lo que hagamos va a frustrar su plan.

La vida de Abraham también nos muestra la bendición de la simple obediencia. Cuando se le pidió que dejará su familia, Abraham lo hizo. Cuando se le pidió que sacrificara a Isaac, Abraham se levantó temprano a la mañana siguiente para hacerlo. Por lo que podemos discernir desde el relato bíblico, Abraham no era perfecto, pero siempre creía lo que Dios decía y avanzaba a pesar de él mismo y de toda adversidad.

Abraham, al igual que la mayoría de nosotros, pudo haber sufrido ante estas decisiones, pero, cuando llegó la hora de actuar, él no dudó. Cuando discernimos un verdadero llamado de Dios o leemos Sus instrucciones en Su Palabra, debemos actuar. La obediencia no es opcional cuando Dios ordena algo y no importa la edad que tengamos, no debemos poner excusas.

Hay muchos mayores hoy en día, que no son tenidos en cuenta por la sociedad, o que ya están jubilados de la tarea que desarrollaron durante años. Pero no deben venir a la iglesia como jubilados, porque Dios no jubila a nadie, el Reino se trata de vida y mientras tengamos vida, tenemos tareas para hacer. Dios nunca le dijo a nadie que dejara de trabajar por ser mayor, al contrario, los convocaba para usar con poder sus vidas.

Abraham fue un individuo ejemplar, no tanto en su piedad o vida perfecta, sin dudas, como vimos anteriormente, él tuvo sus defectos, pero creo que su vida

ilustra muchas verdades de la vida cristiana. De los millones de personas en la tierra, Dios llamó a Abraham para ser el objeto de Sus bendiciones. Dios usó a Abraham para desempeñar un papel central en el resultado de la historia de la redención, que culmina en el nacimiento de Jesús. Abraham es un ejemplo vivo de la fe y esperanza en las promesas de Dios (**Hebreos 11:8 al 10**). Nuestras vidas deben vivirse tan bien para que, cuando llegemos al final de nuestros días, nuestra fe, como la de Abraham, permanezca como un legado perdurable para otros.

Los mayores, ya han entregado muchos años al estudio, al trabajo, a la familia y al descanso. En los años que les restan, la mejor inversión sin dudas, es entregarle al Señor, sus dones, sus talentos, sus capacidades, así como toda la experiencia y sabiduría que han acumulado por los procesos de la vida.

El Reino los necesita activos y yo como maestro, simplemente los exhorto a no dejar sus posiciones. Hacerse a un lado, dejando paso a los jóvenes, parece un acto de humildad, pero solo es un engaño de Satanás. Los mayores no deben hacerse a un lado, ni impedir que los jóvenes hagan lo que les corresponde, sino que deben avanzar juntos, porque el diseño del Reino, no deja fuera a nadie. Todos somos llamados a servirle, hasta el último día de nuestras vidas.

También exhorto a todo líder, apóstol o pastor, a que tengan en cuenta a los mayores y que no los dejen de lado como si fueran jubilados. Reitero que en el Reino nadie se

jubila, convoquen a los mayores y denles tareas de responsabilidad y se van a sorprender por la capacidad que tienen y por como los usará el Señor.

“Llegar a viejos es una honra; las canas son la corona que se gana por ser honrados”

Proverbios 16:31 VLS

Capítulo cuatro

Los Mayores procesados

“Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación”

Génesis 46:1 al 3

Quisiera en este capítulo, mencionar a Jacob, porque tipifica claramente a un hombre procesado por el Señor, que vivió continuos tratos de Dios y de la vida misma, que lo llevó de ser Jacob, cuyo significado es “embustero, tramposo, suplantador”, hasta convertirlo en Israel, que significa “el que lucha con Dios y también, el que reinará con Dios”.

Los mayores de Reino, son hombres y mujeres, que ya han pasado por múltiples situaciones en la vida y que también han recibido un trato del Señor, por lo cual, están

en la iglesia. Son personas que ya han sido formados y si comprendemos la importancia de los procesos en la formación, todos seremos favorecidos por la experiencia de los mayores.

La vida de Jacob comenzó con una lucha. Siendo un gemelo en el útero con Esaú, él batallaba por una posición y nació agarrando el calcañar de su hermano (**Génesis 25:26**). Cuando su madre Rebeca le preguntó a Dios durante su embarazo lo que le estaba ocurriendo, Dios le dijo que dentro de ella había dos naciones, las cuales se dividirían. Un pueblo sería más fuerte que el otro, y el mayor serviría al menor (**Génesis 25:23**).

Jacob y Esaú crecieron juntos viviendo una vida nómada. Esaú se convirtió en un excelente cazador y le encantaba estar en el campo, mientras que Jacob *“era varón quieto, que habitaba en tiendas”* (**Génesis 25:27**). Esaú, siendo un cazador, era el favorito de su padre quien comía de la caza que Esaú traía, mientras Rebeca amaba a Jacob.

Un día Esaú llegó del campo, hambriento y cansado y Jacob aprovechándose de esa situación, le cambió su primogenitura por un simple plato de guiso (**Génesis 25:27 al 34**). Cuando Esaú reaccionó de su error, trato de enmendar la situación, deseando heredar la bendición, pero fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas (**Hebreos 12:16 y 17**).

La diferencia que los padres hicieron sobre sus hijos, fue un favoritismo destructivo para la familia y para la relación de los hermanos. Sin dudas como toda familia, vivieron experiencias y conflictos que marcaron las vidas de todos ellos, ya que los conflictos siempre dejan marcas en el corazón. Eso lo saben muy bien los mayores, porque ya lo pasaron y porque deberían ayudar a los jóvenes, que están en pleno proceso de asimilación de la realidad, conforme a las vivencias familiares.

Yo creo que, si los mayores piden sabiduría a Dios, quién según **Santiago 1:5**, siempre la da, en abundancia y sin reproche, y fusionan esa sabiduría de Dios, con la sabiduría de las experiencias vividas, pueden lograr una virtud extraordinaria para aconsejar a otros, por ejemplo, a los jóvenes adolescentes que, a su edad, están enfrentando sin experiencias, situaciones personales y familiares.

Cuando Isaac se envejeció y sus ojos se oscurecieron, pensó que estaba cerca de su muerte e hizo arreglos con Esaú para pasarle las bendiciones ya que él era el primogénito (**Génesis 27:1 al 4**). Al oír esto, Rebeca concibió un plan para engañar a su marido, para que de esa manera bendijera a Jacob. Por lo tanto, Jacob se disfrazó de su hermano de manera muy vil y engañó a su padre, obteniendo la bendición en lugar de su hermano Esaú.

Esaú juró que mataría a Jacob por causa de esto tan pronto como el período de luto por la muerte de su padre terminara (**Génesis 27:41**). Sin embargo y para alivio de

Jacob, su padre vivió otros veinte años antes de morir (**Génesis 35:27 al 29**).

Rebeca, estaba consciente del plan de Esaú y advirtió a Jacob de un posible ataque de su hermano. Rebeca también le dijo a Isaac que Jacob debía encontrar una esposa de entre su pueblo. Entonces, Isaac envió a Jacob a su tío Labán que vivían en su hogar ancestral de Harán (**Génesis 27:43**).

Durante el viaje de Jacob, tuvo un sueño de una escalera que llegaba al cielo, y ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Esta imagen se refleja en las palabras de Jesús a Su discípulo Natanael (**Juan 1:51**). Dios le dio a Jacob la seguridad de Su presencia y reiteró la promesa que había hecho a su abuelo Abraham (**Génesis 28:13 al 15**). Como resultado de esta experiencia, Jacob le colocó a ese lugar el nombre de “Betel”, que significa “casa de Dios”, y se comprometió a servir a Dios.

Después que Jacob se estableció en Harán, Labán ofreció pagarle por el trabajo que había estado haciendo como pastor cuidando de sus rebaños. Jacob se ofreció trabajar para Labán durante siete años a cambio de Raquel, una de sus hijas, de la cual Jacob se enamoró profundamente. Sin embargo, Jacob descubrió que su tío Labán podía ser tan engañador como él mismo había sido y en la noche de bodas, Labán sustituyó a su hija Raquel por su hija mayor Lea (**Génesis 29:23 al 25**).

Sin embargo, Labán también acordó de entregarle a Jacob a su hija Raquel, siempre y cuando terminara la semana de bodas con Lea antes de tomar a Raquel como esposa, y luego trabajar otros siete años para él. Jacob estuvo de acuerdo con este plan. Mientras que las dos mujeres seguían siendo las esposas de Jacob, él amaba a Raquel más que a Lea (**Génesis 29:30**), pero eso le produjo, una fuente continua de conflictos familiares.

Mientras que Raquel permanecía estéril, Lea concibió con Jacob a Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. También tuvo a su hija Dina. Luego de la criada de Raquel, llamada Bilha, tuvo a Dan y Neftalí. De la criada de Lea, llamada Zilpa, tuvo a Gad y Aser. Por último, de su esposa favorita, Raquel, tuvo a José y Benjamín, estos doce hijos serían los progenitores de las doce tribus de Israel.

Después del nacimiento de José, quien fue el undécimo hijo de Jacob y el primer hijo de Raquel, Jacob le pidió a Labán, que lo enviara de vuelta a su patria. Labán le pidió a Jacob que se quedara, y que le señalará su salario. Jacob pidió sólo las ovejas y las cabras que nacieran manchadas en todos los rebaños que él apacentaba, conviniendo que pasarían a ser suyas. No está claro cómo o por qué funcionó, pero Jacob puso varas verdes frente a los rebaños cuando se apareaban, y esto resulto en borregos listados, pintados y salpicados que él podía reclamar para sí.

Jacob hizo esto sólo con los animales fuertes, por lo que sus rebaños crecieron fuertes mientras que los de Labán eran rebaños débiles (**Génesis 30:31 al 43**). Jacob reconoció que Labán y la actitud de sus hijos hacia él había cambiado. Fue entonces cuando Dios le ordenó a Jacob que volviera a la tierra de sus padres, acompañado por Su promesa diciéndole: *“y yo estaré contigo”* (**Génesis 31:3**).

Aunque ya habían transcurrido casi veinte años, Jacob tuvo que enfrentar a su hermano Esaú. El recuerdo de la amenaza de su hermano, aún estaba en él (**Génesis 32:11**). Jacob envió mensajeros delante de él con presentes, instruyéndoles a decirle a Esaú que él venía tras de ellos. Los mensajeros volvieron a Jacob diciéndole que Esaú venía a reunirse con él junto con cuatrocientos hombres.

Con el temor de que Esaú viniera a destruirlo, Jacob dividió su familia en dos grupos, esperando que al menos un grupo pudiera escapar del ataque. Jacob oró a Dios para que lo salvara, recordándole a Dios que Él lo había enviado de regreso a la tierra de Abraham y que le haría bien, y su descendencia sería innumerable (**Génesis 32:9 al 12**).

Jacob seleccionó más presentes para Esaú, los cuales él envió adelante con siervos que iban en grupos, con la esperanza de apaciguar a Esaú. Esa noche también despidió a sus esposas e hijos. Mientras estaba solo, en medio de la noche y temiendo por su vida, Jacob, luchó con un varón que luego supo que era Dios (**Génesis 32:22 al 31**). El varón tocó el muslo de Jacob, descoyuntándolo, pero ni aun

cuando rayaba el alba Jacob lo dejó ir. Pidió una bendición y se le dijo:

“No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”

Génesis 32:28

Jacob nombró el lugar Peniel, reconociendo que había visto a Dios y, sin embargo, Dios había preservado su vida. Este combate y el cambio de nombre, marcó un nuevo comienzo para Jacob, quién a partir de entonces el Señor dijo que se llamaría Israel.

El reencuentro con Esaú no fue el ataque que había temido, ya que Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron juntos (**Génesis 33:4**).

En **Génesis 34** se registra la violación de Dina, la única hija de Jacob, y la venganza que sus hermanos Simeón y Leví llevaron a cabo sobre toda la comunidad del violador, matándolos de manera engañosa, al prometer un acuerdo que no cumplieron.

Jacob estaba enojado con sus hijos y, en obediencia a la guía de Dios, se trasladó con su familia a Betel (**Génesis 35:1**), donde Dios apareció nuevamente a Jacob y confirmó Su bendición (**Génesis 35:9 al 13**). En el encuentro de Jacob con Dios, recibió la promesa de que reyes y muchas naciones saldrían de él y que la tierra que Dios había

prometido a sus antepasados sería su herencia (**Génesis 35:11 y 12**).

En el camino, Raquel dio a luz a su segundo hijo, Benjamín, el doceavo hijo de Jacob. Raquel murió en el parto. Jacob muy apenado, se reunió con su padre, Isaac, quien también murió.

Similar a su madre que lo prefirió sobre Esaú, Jacob también tuvo hijos favoritos. Raquel era su esposa amada, por lo tanto, José y Benjamín fueron sus hijos preferidos. De hecho, José fue tan favorecido que sus hermanos se pusieron celosos y lo vendieron como esclavo.

José, trabajó en la casa de un oficial de faraón llamado Potifar (**Génesis 39:1**), estuvo en la cárcel (**Génesis 39:20**), y luego fue promocionado por faraón para gobernar (**Génesis 41:40**). Israel fue recibido en Egipto por el mismo José, quién su padre consideraba muerto y juntos como familia superaron la hambruna que hubo en el mundo entero.

Pasado algún tiempo, José se enteró de que su padre estaba muy enfermo, así que tomó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, y fue a visitarlo. Cuando le dijeron a Jacob que José había llegado para verlo, Jacob hizo un esfuerzo y se levantó de la cama.

Como Jacob ya no podía ver bien por causa de su edad, le pidió a José, que acercara a sus hijos para

bendecirlos. José los acercó a su padre, poniendo a Efraín a su derecha y a Manasés a su izquierda. De esa manera Efraín quedó ante la mano izquierda de Jacob, y Manasés ante su mano derecha. La idea es que pudiera bendecir de manera especial al primogénito.

Sin embargo, Jacob cruzó los brazos y puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda la puso sobre la cabeza de Manasés, a pesar de que este era el mayor. A José no le gustó ver que su padre pusiera su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, así que se la quitó de la cabeza de Efraín y la puso sobre la cabeza de Manasés, diciéndole ¡Así no, padre mío! ¡Mi hijo mayor es Manasés! ¡Pon tu mano derecha sobre su cabeza! Pero Jacob no quiso hacerlo así, y le dijo: *“Ya lo sé, hijo mío; ya lo sé”* (Génesis 48:1 al 19).

El nombre de Jacob, “embustero, tramposo, suplantador”, parecen caracterizar gran parte de la vida de Jacob. Pero los procesos de su vida, lo transformaron en Israel, siendo el líder de una gran nación que aún hoy lleva su nombre.

Como hemos recordado brevemente, Jacob tuvo problemas de personalidad y de familia. Fue un engañador al comprarle la primogenitura a su hermano por un plato de guiso, aprovechándose de su hambre, peor aún, lo suplantó ante su padre, disfrazándose. Luego de huir por las amenazas de su hermano, trabajo por una esposa y le dieron otra. Enfrentó problemas con sus mujeres y con su suegro

Labán. Trabajó duramente veinte años y al volver a su tierra entregó todo a su hermano. Peleó con el varón de Dios y quedó rengo de por vida. Sufrió por una hija violada, con hijos que procedieron mal al vengarse y al mentir sobre José. Jacob sufrió por esa pérdida y luego supo que era un engaño de sus hijos.

Sinceramente, no sé cuántos de nosotros hemos pasado por situaciones tan drásticas, pero sin dudas son los mayores los que conocen muy bien los procesos de la vida.

Sé de muchos mayores que nunca cambiaron o que nunca superaron sus antiguas crisis, pero los mayores del Reino, son gente que ha sido sanada en su corazón por el Señor y que logran canalizar sus experiencias pasadas, para ayudar a muchos. Son gente que han logrado asimilar cientos de experiencias de vida y algunas de ellas, ciertamente muy duras.

Los mayores de Reino, tal vez fueron embusteros como Jacob, pero en Cristo logran ser como Israel. Es decir, cuando Jacob se casó, la noche de bodas le cambiaron la esposa y no se dio cuenta, pero Israel, ya siendo viejo y teniendo poca vista, cruzó sus manos sabiendo por cuál de sus nietos debía orar de manera especial. En otras palabras, Jacob no veía ni aquello que tocaba, pero terminó tocando correctamente aquello que ni veía.

Una persona carnal, camina en las tinieblas de este mundo, pero un cristiano renacido, camina en la luz y logra

ver espiritualmente toda situación. Eso es lo que ocurre con los mayores del Reino, son gente de proceso, que sabe lo que fue andar equivocadamente, engañar y ser engañado. Sin embargo, en Cristo, son reyes para caminar en autoridad y manifestar al Señor en todo lugar.

No me hubiese gustado mucho, hablar con Jacob y mucho menos ser su amigo, me parece poco confiable y sinceramente, no tendría ningún interés, pero puedo asegurar que, me encantaría charlar con Israel. Me sentaría a escucharlo y que me enseñe sobre sus experiencias de vida.

Jacob representa a los carnales que hacen todo con sus fuerzas, pero que se terminó rindiendo ante el Señor, para convertirse en Israel, el hombre espiritual, que hace todo dependiendo de la dirección y el poder de Dios.

Es necesario en estos tiempos, que se levanten los mayores de Reino, los que saben de procesos, los que tienen mucho por enseñar, los que pueden transmitir a los jóvenes que poco han vivido, la sabiduría adquirida en los procesos. La diferencia de hacer todo con sus propias fuerzas y las ventajas de hacer todo en el poder del Espíritu Santo.

“Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, Hasta que anuncie tu poder a la posteridad, Y tu potencia a todos los que han de venir”

Salmo 71:18

*“Las expectativas adversas que existen hoy sobre la vejez,
casi siempre están basadas en la ignorancia
o en premisas falsas”*

Luis Rojas Marcos

*“El elixir de la eterna juventud está escondido en el único
lugar en donde a nadie se le ocurre buscar,
en nuestro interior”.*

F. Javier González Martín

*“Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no
sepan leer y escribir, sino aquellos que no sepan
aprender, desaprender y reaprender”.*

Alvin Toffler

*“Necesitamos un segundo proyecto de vida y no solo
entretenimientos para pasar el tiempo libre que tenemos
al jubilarnos”.*

F. Javier González

Capítulo cinco

Llamados mayores

“E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron. Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón”

Éxodo 7:6 y 7

Moisés es una de las figuras más destacadas en el antiguo testamento. Mientras que Abraham es llamado el padre de la fe, Moisés fue el hombre escogido para traer la redención a Su pueblo.

Concretamente, Dios eligió a Moisés para guiar a los israelitas del cautiverio en Egipto y llevarlos a la salvación en la tierra prometida. Moisés también es reconocido como el mediador del antiguo pacto, y se conoce comúnmente como el dador de la Ley.

Además, Moisés es el autor principal del pentateuco, los libros fundamentales de toda la biblia. El papel de Moisés en el antiguo testamento, es una sombra y tipología

del papel que Jesús desempeña en el nuevo testamento. Como tal, su vida definitivamente nos vale como gran ejemplo, pero si bien la Biblia nos relatan sus hechos, desde su nacimiento, yo deseo tomar para graficar este tema, fundamentalmente su llamado.

La sociedad de hoy en día, ha desplazado a los mayores, al desestimar las capacidades que pueden tener a partir de cierta edad. Eso es una gran mentira, pero el sistema de hoy, prioriza el vigor de los jóvenes, que la capacidad de los mayores. Y no estoy refiriéndome solo a personas de más de setenta años, hoy en día, una persona de más de cuarenta, no encuentra trabajo fácilmente.

Las empresas buscan contratar a jóvenes ágiles, dispuestos, con ganas de trabajar y si es posible, sin carga familiar. Las personas mayores, que quedan sin trabajo por algún problema, aun con todo su vigor y experiencia, les cuesta mucho conseguir nuevos empleos.

Por otra parte, los sistemas jubilatorios, están sacando del sistema a mucha gente antes de tiempo. No quisiera que se enojen conmigo, pero la verdad es que un médico que se jubila a los 65 años, creo que tiene varios años más para aportar su experiencia. Un maestro se está jubilando a los 50 años y realmente me parece un despropósito.

Yo comprendo que es bueno para todos ellos, cobrar una jubilación y ya no tener que trabajar. Si el sistema se

los permite, lo aprovecharán, pero yo no estoy refiriéndome a derechos de descanso o cosas por el estilo, no es mi tema y no discuto eso, me estoy refiriendo a las capacidades, al potencial, a todo lo que un mayor tiene para dar y el sistema lo está sacando antes de tiempo.

Los índices de natalidad están bajando, porque cada vez se tienen menos hijos y el índice de longevidad está creciendo. En general, se ha conseguido aumentar la esperanza de vida considerablemente en los últimos años. Se estima que, la esperanza de vida al nacer aumentará, de manera global, de 72,8 años en 2020 a 77,4 años en 2050. Y esto como promedio, es decir, que hay muchísimas personas, que superan los 90 años sin problema y muchos de ellos gozan de buena salud. De hecho, se están conociendo cada vez más casos de personas que llegan a los 100 años.

Por supuesto, que estoy de acuerdo que, a esa edad, ya nadie tiene que estar trabajando, al menos en este sistema tan hostil en el cual vivimos. Pero en el Reino, no deberían jubilarse, hay mucho por hacer, tienen mucho para aportar, a través de sus experiencias y sus dones espirituales, que no menguan con la edad.

Los investigadores de la Universidad John Moores, de Liverpool, calcularon por primera vez cómo rejuveneció la generación adulta. De acuerdo con el trabajo, las personas de 50 se sienten por lo menos 10 años más jóvenes que lo que realmente son. Cuando se les pide que

consideren cómo se ven, sienten y comportan en su vida diaria, las personas de entre 50 y 79 años se consideran en promedio alrededor de 10 años y medio más jóvenes que su edad real.

La investigación también determinó que los hombres se perciben a sí mismos 18 meses más jóvenes que las mujeres de la misma edad. Los especialistas creen que estos hallazgos reflejan el hecho de que las personas viven más, y tienen más tiempo y comodidades, para disfrutar del retiro que en ningún otro momento de la historia. Ellos también argumentan que el concepto de vejez ha cambiado drásticamente.

Hay muchas personas mayores, que siguen siendo jóvenes en su corazón y eso afecta totalmente su modo de vivir y su manera de actuar. Hace unos años atrás, éxito y vejez, eran dos palabras que no parecían compatibles. Antes se hablaba del envejecimiento patológico y el no patológico, como si lo máximo a que podía aspirar alguien de 65 años fuera envejecer sin una enfermedad crónica hasta los 80, y después de eso no había mucho más que esperar. Ahora es diferente, hoy se habla del envejecimiento exitoso.

Por ejemplo, Bryson Hayes, determinó lanzarse en paracaídas para celebrar su cumpleaños número 100. Johanna Quaas, es una mujer alemana que, a sus 90 años practica la gimnasia acrobática olímpica y cuenta con un

cuerpo envidiable, una fabulosa destreza y una flexibilidad que muchos de 20 envidiarían.

Jenny Allen de 89 años, compitió su decimoquinta maratón, ella es una tatarabuela que comenzó a correr cuando cumplió 71 años y lo sigue haciendo. Por su parte Hidekichi Miyazaki batió el récord mundial de los 100 metros para mayores de 105 años, tras recorrer la distancia en 42,22 segundos. Al respecto el corredor, que comenzó a correr a los 90 años, expresó no sentirse conforme con el tiempo obtenido.

George tiene 103 años y Doreen 91, juntos suman 194 años y para ellos, esta fue la edad perfecta para casarse. Él pasó los años de su juventud trabajando en su carrera como boxeador, luchó en 60 combates y salió victorioso de todos ellos. Ella, se dedicó a su hogar y a sus hijos. Ambos mantuvieron encendida la llama del amor que hace poco los llevó a cumplir el sueño de sus vidas, casarse y disfrutar juntos un viaje de luna de miel.

Sara Paddy Jones a los 82 años, se hizo famosa gracias a su audición en el concurso “Britain's Got Talent”, la plataforma televisiva que busca reclutar talentos y a donde Jones asistió convencida de su fortaleza y habilidades de baile. Cuando los miembros del jurado la vieron posando con un atuendo para bailar tango junto a Nico Espinosa, su joven compañero de baile, quedaron algo perplejos e incluso alcanzaron a reírse de su iniciativa, sin embargo, la dejaron actuar.

El baile comenzó algo lento, pero pronto se tornó vertiginoso y acrobático. Paddy bailaba con su compañero a un ritmo desenfrenado y sin tambalearse ni un poco. Todo el público estaba asombrado y al jurado no le quedó otra opción que retractarse y aplaudir de pie con la boca abierta, porque no es que se movió un poquito por tener 82 años, sino que bailó haciendo acrobacias en televisión.

Carmen Dell'Orefice es una de las más hermosas y glamurosas mujeres del mundo. Ostenta, nada más y nada menos que el título de ser la modelo más veterana del mundo, con 84 años. La pueden buscar en internet, porque es muy fina y hermosa.

Grace Brett es una mujer que dedicó su vida a educar a sus hijos y ver crecer a sus nietos, pero siempre tuvo curiosidad por el mundo del arte. Después de cumplir 100 años decidió que todavía tenía tiempo y energía para cumplir un sueño que se debía a sí misma. Ser artista. Brett se inscribió a una convocatoria para la semana del arte en Escocia dentro de un grupo de artistas callejeros que buscaban redecorar ciudades y pueblos en esta región, por lo que sus trabajos han trascendido por su entrega y dedicación.

Entre los personajes famosos, podría mencionar a Clint Eastwood que acaba de dirigir su última película con 90 años. A Sylvester Stallone, que este año filmó Rambo 5 y tiene nada menos que 74 años, o a Harrison Ford que, con

78 años, acaba de actuar en una película y firmó un nuevo contrato para su próxima actuación.

Yo no menciono a estas personas como fenómenos sobrenaturales, hay miles y miles de mayores que no parecen tener la edad que tienen, ni viven como otros creen que deberían vivir. Cuanto más los mayores del Reino. Solo menciono estos ejemplos, para que tomemos consciencia de este nuevo tiempo y como asumirlo dentro de la iglesia de hoy.

*“Aun en la vejez darán fruto;
estarán vigorosos y muy verdes”*

Salmos 92:14

Hoy, también vemos con gusto, que los jóvenes pueden desarrollar rápidamente sus capacidades y lo vemos en los deportes, ya que, en la mayoría de los deportes, años atrás, no competían, si no eran mayores de edad, ahora, vemos debutar en alta competencia a niños apenas saliendo de su adolescencia.

Esto puede ser muy lindo de ver, porque notamos una clara evolución y eso es bueno, el problema, es que se están descalificando antes de tiempo, a personas que todavía tienen mucho para dar.

Volvamos a enfocarnos en Moisés. Todos conocemos la historia de cómo el Señor lo preservó, para que pudiera sobrevivir ante las maquinaciones de los

egipcios. Fue soltado en el río dentro de una canasta, que finalmente fue encontrada por la hija del faraón, y ella lo adoptó como si fuera su hijo y lo educó en el palacio del mismísimo faraón.

Mientras Moisés crecía hasta su edad adulta, comenzó a identificarse con el sufrimiento de los hebreos, ya que al ser cuidado por su propia madre, no perdió contacto con sus verdaderas raíces. Cuando presenciaba que un egipcio estaba golpeando a un esclavo hebreo, Moisés intervino y mató al egipcio. En otro incidente, una vez más, intentó intervenir en una disputa entre dos hebreos, pero uno de los hebreos reprendió a Moisés y sarcásticamente comentó, *¿Piensas matarme como mataste al egipcio?* (**Éxodo 2:14**). Dándose cuenta de que su acto criminal se conoció, Moisés huyó a la tierra de Madián.

Ahí conoció a Séfora, quién sería su mujer (**Éxodo 2:15 al 21**). Moisés tenía unos cuarenta años cuando salió de Egipto y vivió en Madián por cerca de cuarenta años más. Fue entonces, que el Señor se le apareció desde una zarza ardiente (**Éxodo 3:2**), donde lo llamó para ser el libertador de Su pueblo.

“Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal

de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte”

Éxodo 3:10 al 12

El Señor se manifestó ante Moisés en una zarza ardiente y luego le habló con claridad, de Su elección y de Su plan. Lo cual debió ser muy impactante para Moisés, sin embargo, vemos que su contestación estuvo basada más en su percepción de sí mismo, que en su revelación de Dios. Por eso preguntó: ***¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?***

Creo que Moisés pensó equivocadamente, al creer que el Señor lo estaba enviando a liberar a todos con sus propias fuerzas. Cuando el Señor llama a alguien para su servicio, también lo equipa para su propósito y lo respalda en todo.

Los mayores en la iglesia de hoy, al igual que Moisés, son llamados por el Señor, pero muchos de ellos se están excusando, están poniendo como impedimento, sus años, sus obligaciones o sus posibles debilidades. Se comparan con los jóvenes y concluyen, que el tiempo de ellos, ya pasó, pero eso no es verdad. Cuando Dios llama también obra a través de nosotros, sin importar nuestras limitaciones.

Moisés se excusó con Dios o lo que es peor aún, lo reconvino a elegir a otro en su lugar. El Señor, continuó hablando como si no hubiese escuchado lo que dijo Moisés.

Convirtió la vara que tenía en su mano, en una culebra y lo hizo tomarla de la cola. Luego hizo que su mano quedara blanca en lepra y con el mismo poder, lo sanó. Aun así, Moisés volvió a decir:

“Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar. Entonces Jehová se enojó contra Moisés...”

Éxodo 4:10 al 14

Una vez más, Moisés puso excusas y lo hizo, porque después de cuarenta años en el desierto, ya no consideraba estar lo suficientemente fuerte y capaz de hacer lo que el Señor le estaba encomendando. En su juventud, Moisés creyó que podía liberar a su pueblo y de hecho lo intentó. Pero ya viejo, se rindió a dicha posibilidad.

Al Señor no le agradó las excusas de Moisés y se enojó por ello. No debemos pensar que Dios es indiferente a nuestras negativas. La verdad, es que, si en lugar de creer en su llamado, dudamos por nosotros mismos, se molestará, porque Él mismo nos enseñó a creer, que todo lo podemos en Cristo (**Filipenses 4:13**).

El problema de Moisés, fue que él, recordaba que de joven, era muy autosuficiente y pensó que ese hubiese sido el tiempo indicado, pero no ahora que ya tenía 80 años, sin embargo, Dios no pensó así.

“Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras. Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; más ellos no lo habían entendido así”

Hechos 7:22 al 25

Moisés fue criado en medio de una sabiduría que no puede ser ignorada aun en nuestra época, ya que los egipcios desarrollaron muchas capacidades, por ejemplo, las matemáticas, la química, la ingeniería, la arquitectura, y la astronomía en un alto grado.

Moisés, disfrutó de todas las ventajas de aquel entonces, siendo criado como hijo de la hija de faraón. Fue enseñado en todo y llegó a ser poderoso en palabras y en obras. Fue un hombre sobresaliente, sin embargo, él no estaba preparado para guiar al pueblo hebreo hacia la libertad.

Todos los conocimientos del mundo de aquel entonces, no le capacitaron como para guiar al pueblo. Por

tanto, después de cuarenta años de formarse en la sabiduría de Egipto, Dios permitió que fuera al desierto. Y allí Dios, lo dejó perder sus fuerzas, su confianza en sí mismo y cuando ya se pensaba débil, entonces lo llamó. Creo que esto fue, justamente lo que enseñó el apóstol Pablo, cuando escribió:

“(Dios) me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”

2 Corintios 12:9 y 10

Moisés había considerado algo bueno, porque quiso liberar a su pueblo, pero no incluía a Dios en tal asunto. Tuvo toda la buena intención, pero ellos en realidad, no lo entendieron así. En verdad, Moisés tampoco lo entendió. Tal vez, porque todavía no había conocido al Señor y esa situación lo llevó al desierto para ese encuentro maravilloso.

Yo sé, que humanamente, hay lógica y razón, en creer que el paso de los años puede debilitar a cualquiera. Entiendo que los procesos enseñan mucho, pero también cansan y ante el vigor de la gente joven, es muy fácil pensar en desistir. Yo entiendo eso, pero enseño Reino y en el Reino, las cosas son diferentes.

Lo que puede ser razonable o sensato, en el Reino puede ser una locura y lo que puede parecer una locura, en el Reino es pensar con la mente de Cristo (**1 Corintios 2:16**). Esto ocurre, porque la mente natural, no comprende las cosas del Espíritu (**1 Corintios 2:14**) y el Espíritu, no ampara a las de la carne, porque estas, se oponen entre sí (**Gálatas 5:17**).

La gente de Reino, debe pensar y actuar en la fe. Debe aceptar su asignación y debe creer, que si después de todo lo pasado, está vivo, sano y en Cristo, por algo debe ser. Las personas que todavía tienen propósito de vida, no pueden morir, los mayores, no están ocupando espacio, están bajo una asignación real y hay que recuperar eso.

Si no queremos pensar como el perverso sistema en el cual vivimos, debemos pensar como Cristo. Debemos permitir que el Espíritu Santo, derribe en nosotros, todo argumento, toda altivez y toda fortaleza, que se levante contra la voluntad del Señor.

El resto de la historia de Moisés, es bastante conocida. Él y su hermano Aarón, fueron a faraón en nombre de Dios y le exigieron que deje ir al pueblo para adorar al Señor. El faraón obstinadamente se negó, y las diez plagas del juicio de Dios cayeron sobre el pueblo y sobre la tierra de Egipto. Luego la sangre de los corderos sacrificados en la primera pascua, los cubrió de toda mortandad y despojando a los egipcios, abandonaron la tierra que los había esclavizado los últimos 430 años.

Después del Éxodo, Moisés llevó al pueblo a la orilla del mar Rojo, donde Dios proveyó otro milagro para salvarlos, al dividir las aguas y permitir que los hebreos pasaran al otro lado al tiempo que se ahogaba el ejército egipcio (**Éxodo 14**). Moisés llevó al pueblo al pie del monte Sinaí, donde se dio la Ley y se estableció el antiguo pacto entre Dios y la recién formada nación de Israel (**Éxodo 19-24**).

El resto del libro de Éxodo y todo el libro de Levítico se lleva a cabo mientras los israelitas acampan al pie del monte Sinaí. Dios le da a Moisés instrucciones detalladas para la construcción del tabernáculo, a la vez que establece claramente, Su voluntad para con todo el pueblo.

En ese tiempo, Moisés subió a la montaña más de una vez, haciendo largos ayunos, encontrándose con el Señor y bajando con su rostro resplandeciente por la misma gloria del Señor.

Moisés condujo al pueblo hasta el borde de la tierra prometida, pero ellos se negaron a ir, cuando diez de los doce espías trajeron un reporte desalentador sobre el gran potencial del enemigo para defenderse. Dios condena esta generación de judíos por su desobediencia, y los somete a cuarenta años más de vueltas por el desierto.

El libro de Deuteronomio muestra a Moisés dando discursos al pueblo a manera de sermón, recordándoles el poder salvífico de Dios y Su fidelidad. Él da la segunda

lectura de la Ley (**Deuteronomio 5**) y prepara a una nueva generación de israelitas para recibir las promesas de Dios.

Con todo eso, a Moisés se le prohibió la entrada a la tierra a causa de su pecado en Meriba (**Números 20:10 al 13**). Y al final del libro de Deuteronomio, se registra su muerte en el capítulo **34**. Moisés, subió al monte Nebo, y se le permitió mirar desde lejos la tierra prometida. Llegó a tener 120 años al momento de su muerte, y la Palabra lo dice así:

“Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor”

Deuteronomio 34:7

El Señor mismo enterró a Moisés (**Deuteronomio 34:5 y 6**), y Josué asumió como líder del pueblo (**Deuteronomio 34:9**).

“Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido al Señor cara a cara; nadie como él en todas las señales y prodigios que el Señor le envió a hacer en tierra de Egipto, a faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel”

Deuteronomio 34:10 al12

Moisés era un hombre de acción, así como un hombre que tenía un temperamento fuerte y propenso a cometer acciones imprudentes. ¿Quería Dios salvar a Su pueblo? Sí. ¿Quería Dios usar a Moisés como Su instrumento escogido de salvación? Sí. Y pese a cualquier error, Moisés tuvo la virtud de aceptar el llamado del Señor.

Moisés necesitaba tiempo para madurar y aprender a ser manso y humilde ante Dios, pero al final, él aprendió, a la vez que Dios, tomó a un hombre impulsivo, con un temperamento fuerte y comenzó a procesarlo y a formarlo como el instrumento perfecto que Él iba a usar. Los mayores de Reino, hoy tienen que pensar que, tal vez, todo lo que han vivido en sus años pasados, todas sus experiencias y dificultades, se produjeron bajo la supervisión de Dios, para formarlos, para convertirlos, al igual que a Moisés, en instrumentos con los cuales Él se pueda glorificar.

Que los años pasados, que los dolores superados, que las batallas ganadas o incluso las perdidas, no sean en vano. Que todo lo vivido haya sido la escuela que los entrenó, para este tiempo. No digan no, al llamado del Eterno, pónganse en sus manos y Él se glorificará.

“Y aun en la vejez y las canas, no me desampares, oh Dios, hasta que anuncie tu poder a esta generación, tu poderío a todos los que han de venir”

Salmos 71:18

Capítulo seis

Fuerzas mayores

“Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho”

Josué 14:10 al 12

Quisiera tomar ahora, la vida de Caleb, como un ejemplo extraordinario de fe, de valor, de entrega y de fortaleza. Cuando Caleb entró a poseer la tierra prometida, habló con Josué y le recordó lo que había pasado cuarenta años atrás. No culpó a nadie, ni guardó rencor a los espías

incrédulos, por los cuales debió soportar tantos años de desierto.

Por el contrario, Caleb no solo había batallado por las primeras ciudades conquistadas, sino que pidió a Josué no entrar en el sorteo de la tierra. Él quiso conquistar con sus fuerzas y el poder del Señor, la tierra de su bendición. Pero recordemos un poco lo que había sucedido.

Cuando llegaron a Canaán por primera vez, doce espías fueron enviados a reconocer la tierra. Cuando regresaron para dar cuenta de todo lo visto, a Moisés y a todo el pueblo de Israel, la gente estaba muy entusiasmada, Dios mismo los había guiado fuera de Egipto, y por fin había llegado la hora de la verdad.

Cuarenta días pasaron desde que Moisés envió a los espías, con instrucciones claras de averiguar lo mayor posible antes que los israelitas entraran en la tierra y la tomaran como propia. Sus palabras de despedida fueron: ***“¡Y esforzaos, y tomad del fruto del país!”*** (Números 13 y 14).

Los espías regresaron, cargando una variedad de uva tan grande que entre dos hombres tenían que cargarla sobre sus hombros, y reconociendo las virtudes de la tierra dijeron ***“Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella”*** (Números 13:27). Con emoción la gente se reunió alrededor de ellos para ver con sus propios ojos, ese fruto maravilloso.

Pero el gozo de los israelitas no duró mucho. Los espías también habían encontrado a los habitantes de la tierra, como gente fuerte, viviendo en ciudades fortificadas. Su informe fue deprimente: ***“Los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos”*** (Números 13:31 al 33).

El pueblo de Israel cayó en la desesperación y lloró toda la noche. ¿Todos sus sueños terminaban con esto? ¿Realmente habían padecido tantas adversidades, sólo para ser frustrados en el portal de la tierra prometida?

Sin embargo, Josué y Caleb, dos de los espías, se pronunciaron. ***“Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará... Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová.”*** (Números 14:8 y 9).

Uno habría pensado que el pueblo se llenó de coraje y recordó las promesas que Dios les había dado y los milagros que había realizado. Pero no. Por el contrario, por causa de su incredulidad cuando se encontraron con la adversidad, hubieron preferido apedrear a estos hombres de fe en lugar de asumir una batalla y luchar por la tierra prometida.

Entonces Dios intervino. Al ver que el pueblo no tenía fe en Él, les negó el poder y la gloria que les había propuesto. Su justa ira se encendió contra ellos, y juró que ninguno de los mayores de 20 años entraría en la tierra. Por lo que toda la generación mayor, perecerían en el desierto.

Pero hubo dos excepciones entre los hombres, por la fe de ellos, el Señor dijo: ***“Pero a mí siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión... Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun”*** (Números 14:24 al 30).

Ellos tenían un espíritu diferente y yo creo o deduzco, que tenían el espíritu de fe, al cual se refiere el apóstol Pablo.

“Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos”

2 Corintios 4:13

La fe no significa mirar las cosas que se ven, sino creer que Dios es Todopoderoso. La fe significa ser obediente, incluso cuando no podemos ver los resultados. La fe significa acción y siempre da frutos para Dios. Él quiere que elijamos tener fe, y elijamos obedecer. Él quiere que sacrifiquemos algo, por causa de lo que decimos amar.

Dios estaba con el nuevo liderazgo de Josué y con los jóvenes israelitas, que después de cuarenta años más, determinaron tomar la tierra. Pero ellos aun tenían que demostrar que era algo que realmente querían. En la conquista de Canaán después de la caída de Jericó, ninguna ciudad fue tomada sin lucha.

En este mismo espíritu de fe debemos luchar nuestras propias batallas. Él Señor mismo nos da nuevas fuerzas cuando le buscamos en fe, y cuando avanzamos para alabanza de Su gloria.

Ahora deseo que podamos comprender, que esto no era algo que solo harían los jóvenes, que entraron en pacto, diciendo que no querían ser como sus mayores. Sino que también hubo mayores como Josué y Caleb, que se movieron junto a los jóvenes para la conquista.

Por eso, al comenzar este capítulo, elegí la cita en la cual, Caleb ya siendo un hombre mayor, le habla a Josué, recordándole los dichos de Moisés y la voluntad de Dios. Diciéndole, además: ***“hoy soy de edad de ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar...”***

La tierra estaba siendo conquistada, a la vez que se sorteaban las porciones que le tocaría a cada familia. Caleb, le dice a Josué, que él, no esperó cuarenta años dando vueltas por el desierto, para que le den por sorteo una tierra cualquiera. Le dijo que él quería tierras especiales:

“Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho. Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad”

Josué 14:12 y 13

Caleb ciertamente, fue un hombre extraordinario. En el momento de tomar la tierra, no criticó a los incrédulos y no se quejó de las circunstancias, simplemente asumió la adversidad y superó el paso del tiempo. Luego, solo trajo a memoria la palabra que Dios le había hablado, a través de Moisés, eso fue lo que lo mantuvo en pie todos esos años. Se la recuerda a Josué, su compañero de lucha y reclamó su monte.

No solo eso, sino que él mismo lo tomó peleando contra los anaceos, que eran gigantes y con sus 85 años, estaba sano, fuerte y esperanzado. No había bajado los brazos, no había desistido en el propósito, no se quedó mirando a su alrededor, se mantuvo en pie viendo la promesa de Dios sobre su vida. Y alcanzó la meta dejando a sus hijos e hijas, la posesión de su heredad.

Los mayores de hoy, deben reclamar su vigor y levantarse en fe, tomando lo que les corresponde. No solo por ellos, sino por sus hijos, sus nietos y todas sus generaciones futuras. Esto no lo digo considerando una herencia natural, sino una espiritual.

Los mayores, pueden reclamar las promesas para sus descendientes y trabajar para que las obtengan.

“Y aun en la vejez y las canas, no me desampares, oh Dios, hasta que anuncie tu poder a esta generación, tu poderío a todos los que han de venir. Porque tu justicia, oh Dios, alcanza hasta los cielos, tú que has hecho grandes cosas; oh Dios, ¿quién como tú?”

Salmos 71:18 y 19

En uno de mis viajes, un pastor me contó una historia que me quedó grabada en el corazón. Él me dijo que un par de años atrás, habían determinado cambiar todas las sillas del salón de reunión, por lo cual, estaban tratando de juntar todo el dinero. De pronto, se le ocurrió una idea que le

pareció genial. Les propuso a todos los hermanos, que cada uno pague una silla, o en el caso de una familia, si era posible, que cada integrante de la familia pague la suya y si alguien podía pagar más de una silla, estarían muy cerca de cambiarlas todas.

Los hermanos estuvieron de acuerdo con esa idea y cada uno, según sus posibilidades se fueron comprometiendo con el desafío. Una hermana mayor, que siempre asistía solita a las reuniones y que siempre pedía oración por su familia, aunque todavía nadie se había convertido, pidió hablar con el pastor. Él me dijo que la atendió, sin saber cuál sería su petición.

La hermana le dijo al pastor, que deseaba pagar una silla para cada uno de los miembros de su familia y ella tenía varios hijos y varios nietos. El pastor, sabiendo que la hermana era jubilada y que no contaba con muchos recursos, le dijo que no era necesario, que comprara solo las sillas que estuvieran dentro de su posibilidad.

La hermana le dijo que las compraría a todas, porque ella consideraba esa, como una oportunidad profética, para declarar que toda su familia con el tiempo serían miembros de la iglesia.

Con todo sacrificio la hermana fue pagando cada una de las sillas para su familia, pero ellos todavía no llegaban. Un día, esta hermana falleció y el pastor tuvo que hacer el servicio en su velorio. La familia de la hermana, no conocía

al pastor, porque ellos nunca habían asistido a ninguna reunión, pero ese día estaban todos en el lugar.

Entonces, el pastor comenzó a testificar respecto de todas las actitudes hermosas que esta hermana había tenido en todos sus años de cristiana, y aprovechó el momento para contar que ella, le había comprado con mucho esfuerzo una silla para cada uno de sus familiares, con la fe de que ellos, algún día recibirían al Señor y serían parte de la iglesia.

Todos sus familiares ya quebrantados por la pérdida, comenzaron a llorar muy conmovidos al enterarse de ese acto profético de las sillas y las continuas oraciones que la hermana hacía en favor de ellos.

Fue entonces, que cayeron en la cuenta, de las muchas veces que ella les hablaba del Señor y las muchas ocasiones en las que los había invitado a participar de alguna reunión especial, pero que ellos sistemáticamente habían rechazado.

El pastor me contó que esa familia fue tan tocada por el testimonio de la hermana que, al siguiente domingo, todos estaban en la reunión y que, a partir de entonces, se afirmaron bautizándose y sirviendo al Señor.

La hermana mayor, nunca vio a su familia en la iglesia, pero ella había comprendido su asignación y su lucha. Ella batalló por su familia, hasta el último día de su

vida. Oró por ellos, les testificó y compró las sillas para que ellos reciban la vida de Cristo y así fue.

Los mayores del Reino, deben comprender que la eternidad no se jubila, que la eternidad no está limitada por un cuerpo de muerte, sino que espiritualmente podemos avanzar hasta el último día de nuestras vidas y luchar para que la herencia espiritual, alcance a las futuras generaciones.

“Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día...”

“...no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”

2 Corintios 4:17 y 18

La Biblia se ha empeñado en transcribir para nosotros el ejemplo de vida de Caleb y nos muestra claramente cómo Dios honra a quienes lo honran, viendo cómo sus propósitos se cumplen en ellos y en la vida de sus hijos y toda su descendencia.

“Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón. Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmái, hijos de Anac.

De aquí subió contra los que moraban en Debir”

Josué 15:13 al 15

Caleb expulsó a los tres gigantes que ocupaban esa tierra. La Biblia no dice que los haya matado, sino que los ahuyentó ¿podemos imaginar esa escena, de un hombre mayor de ochenta y cinco años, corriendo a tres gigantes? Eso sólo puede ocurrir cuando alguien cuenta con el favor de Dios y es atrevido en la fe.

Una vez que Caleb ya tenía paz para su hogar en Hebrón quiso hacer algo por su pueblo, no se quedó de brazos cruzados por el solo hecho de tener su heredad segura, sino que subió a pelear junto a sus hermanos de Judá. Caleb tomó la sabia decisión, de bendecir a sus generaciones y dejar un legado perdurable.

***“Al que ataque a Quiriat Séfer y la tome,
yo le daré a mi hija Acsa por mujer.”***

Josué 15:16

Hoy en día la acción de Caleb, puede parecernos sumamente extraña, incluso parece algo machista o falta de consideración para su hija, sin embargo, creo que es todo lo contrario, porque en esa época esa actitud era la mejor actitud de un padre que, realmente se preocupa por el bienestar futuro de su hija. Caleb buscaba bendecirla con un buen matrimonio, pero no quiso dejar al azar quién pudiera pretenderla como mujer. Caleb estaba buscando a un

hombre valiente y conquistador, que demostrara su amor por su hija, tanto para salir y arriesgar todo por ella.

***“Otoniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, la tomó,
y él le dio a su hija Acsa por mujer”***

Josué 15:17

En esa época, era muy común que se casaran entre parientes, a manera de protección de la herencia tribal y familiar, hoy tal vez esto, no considere como algo correcto, pero yo solo puedo concluir que Caleb, estaba organizando todo para que sus hijas tengan un futuro de bendición.

Así también dejó una semilla plantada en el corazón de Otoniel, que por medio de la fe todas las cosas son posibles, porque la victoria no dependía de sus fuerzas sino de las del Señor y esa semilla creció y más adelante germinó, cuando Otoniel se convirtió en el primer Juez de Israel.

Cuando Acsa se casó con Otoniel, ella insistió en que él le pidiera un campo a su padre. Mientras ella se bajaba de su burro, Caleb le preguntó: ¿Qué te pasa? Ella contestó: Concédeme otro regalo. Ya me regalaste tierras en el Neguev; ahora te ruego que también me des manantiales. Entonces Caleb le entregó tanto los manantiales de la parte alta como los de la parte baja. **(Josué 15:18 y19)**.

Acsa no era hija única, Caleb tenía 3 hijos varones según **1 Crónicas 4:15** y además, las mujeres no heredaban,

según la ley mosaica, a menos que fueran hijas únicas y con la condición que se casaran con alguien de su tribu. Sin embargo, Caleb le dio a su hija, como herencia, las tierras del sur, que tenían ciudades muy ricas, pero poco productivas para cosecha, por lo tanto, Caleb, también le dio a su hija las tierras con manantiales de aguas, con lo que aseguraba que ni a ellos ni a sus hijos en adelante les hiciera falta nada.

A través de Caleb, el Señor nos muestra, lo que puede hacer con una persona de fe, sin importar su edad, ni su anterior condición. Dios puede tomar un esclavo y hacer un hombre libre, tener a un hombre libre y convertirlo en su siervo, y siendo su siervo mostrarle toda la extensión de su gloria.

Ruego que los mayores de hoy, comprendan que el pasado de esclavitud y la edad que puedan tener, no son un impedimento para ser bendición a muchos. Cristo nos ha liberado y nos ha posicionado en Él, para que trabajemos hasta el último aliento de vida manifestemos Su voluntad y marquemos generaciones para el Reino.

Así nos lo ha mandado el Señor:

“Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que lles mi salvación hasta los confines de la tierra”

Hechos 13:47

“Envejecer es como escalar una gran montaña; mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena”

Ingmar Bergman

“Un mayor no puede hacer lo que hace un joven; pero lo que hace es mejor”

Cicerón

“Las arrugas del espíritu nos hacen más viejos que las de la cara.

Michel de la Montaigne

“Saber envejecer es la obra maestra de la vida, y una de las cosas más difíciles en el arte difícilísimo de la vida”.

Frederic Amiel

“Los árboles más viejos dan los frutos más dulces”.

Proverbio alemán

Capítulo siete

Mayor influencia

“Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido. Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan”

Rut 1:3 al 6

Quisiera en este capítulo tomar la vida de dos personajes extraordinarios, para enseñar sobre influencia. Una es Noemí, una mujer de fe, batalladora, decidida y de gran influencia. El otro es un varón llamado Mardoqueo, un hombre mayor, que influyó sobre Ester y sobre el rey para liberar a toda la nación judía.

El relato de la vida de Noemí, se encuentra en el libro de Rut, el cual se narra en los tiempos de los jueces, tiempos

de decadencia política, de degradación moral, y degeneración espiritual. A causa de sus pecados, Dios había enviado hambre a la tierra de Canaán. Por tal motivo Elimelec, y su mujer Noemí se habían ido a los campos de Moab en busca de sobrevivir en esos tiempos de crisis.

El nombre Elimelec significa “Mi Dios es Rey”. El nombre de su esposa Noemí significa “Placentera”, “Agradable”. Pero, observemos a sus hijos. Mahlón significa “enfermo” y Quelión significa “enclenque”. Esos son nombres extraños para hijos, pero parece que se los pusieron porque eran los más apropiados.

Noemí fue una mujer que debió vivir por encima de las circunstancias adversas, pero igualmente se la ve avanzar, a pesar de que su marido murió y sus dos hijos casados con dos mujeres extranjeras, también murieron. Imaginemos lo que puede significar para una mujer de su edad, quedar desamparada en tierra extranjera en esa época.

Enfoquemos su historia en el marco de una realidad, muy diferente a la que vivimos hoy. Una mujer hoy en día, puede encontrar amparo en la sociedad, en los sistemas de gobierno y si todavía es fuerte, puede salir adelante trabajando. Pero en esa época, no existían ninguna de esas posibilidades. Era muy cruel para una mujer estar sola o quedar viuda, mucho más para una mujer de su edad y en una nación que no era la suya.

Noemí, supo que el Señor estaba trayendo alivio a su pueblo y nuevamente estaba volviendo la abundancia y la bendición. Fue entonces, que decidió volver a su tierra y sus nueras Orfa y Rut, sin tener donde ir, caminaron con ella.

Por supuesto, que el libro de Rut, está centrado en ella, pero yo quisiera enfocarme en la influencia que tuvo Noemí sobre sus decisiones. Rut amaba a su suegra y tuvo gran compasión por ella, viendo que no sólo había perdido a su marido, sino además a sus dos hijos, decide acompañarla. Lo cual muestra con claridad, que tipo de mujer era Noemí, porque si Rut no la hubiese amado, no se habría quedado con ella.

Noemí quiso a sus nueras y mantuvo una relación afable. Me imagino que con el único interés de que vieran en ella al Dios que amaba, para que ellas también pudieran llegar a conocerlo. Además, Noemí amaba su pueblo de origen y aunque Moab le había dado sustento en tiempos de necesidad, no pensaba permanecer allí, pues solo podía llenarla de gozo la tierra de donde era el templo de Dios.

En el viaje de regreso, Noemí les suplicó a sus nueras, Orfa y Rut, que regresaran con sus familias. Eran tres viudas afligidas. Noemí las animó para que buscaran la felicidad en su tierra, ya que para ellas como moabitas no lo lograrían en Belén, entonces Orfa, considerando la situación, se despide de Noemí y regresa a su tierra pagana, sin embargo Rut le dijo:

“No insistas en que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, yo iré, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el Señor conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa. Al ver Noemí que Rut estaba decidida a ir con ella, no le insistió más”

Rut 1:16 al 18

Noemí no tenía tierras, ni familia, ni comida, sólo a Dios, y sin saberlo lo tenía todo; pensaba que sus manos estaban vacías, y de vuelta a Belén la amargura le carcomía, quería abandonar su identidad como Noemí y llamarse Mara, sin embargo, Dios volvería a llenar sus manos, porque a pesar de sus duras experiencias y siendo una mujer mayor, tuvo la capacidad de influenciar positivamente sobre la vida de Rut.

Al volver a su tierra y demostrar confianza en el Señor, Rut determinó seguirla, creo que no solo por el afecto y la admiración que le tenía, sino porque si después de haber perdido tanto, todavía adoraba a su Dios, debe haber reflexionado que, ese Dios, tenía que ser muy especial y por lo tanto, quiso conocerlo.

Las mujeres mayores en el Reino, deben ser madres para las jovencitas cristianas, deben ser consejeras y una clara influencia, respecto de las virtudes del Reino. Hoy en día, todas las jovencitas, están siendo bombardeadas por influencias de las tinieblas y las mujeres mayores, si actúan

con sabiduría, pueden conducir las a pisar sobre la Roca firme.

Las circunstancias cambian poco a poco, para estas dos mujeres. Ahora Rut, con el cariño que le tenía a su suegra que ya era mayor y no podía trabajar, salió a espigar para poder traer comida para ambas, y lo hizo por consejo de Noemí, en el campo de un pariente de su esposo, llamado Booz.

Noemí ya no estaba controlada por la amargura, y estaba dispuesta a ayudar a Rut con sus consejos para que pudiera llegar en matrimonio con Booz. La historia es muy linda, así como lo fueron, los procesos para concretar la redención, pero yo solo deseo enfocarme en Noemí, quién aconsejó a Rut en todo momento y la fue conduciendo en cada una de sus acciones, hasta que Booz redimió completamente la heredad de Elimelec.

El Señor no solo permitió la redención de la heredad, sino que además, Rut y Booz, tuvieron un hijo, que una vez más encendió la sonrisa en Noemí.

“Entonces las mujeres dijeron a Noemí:

Bendito sea el Señor que no te ha dejado hoy sin redentor; que su nombre sea célebre en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos. Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.”

Rut 4:14 al 16

La vida de Noemí nos enseña que los planes de Dios van más allá de los tiempos en los que muchos se rinden. Las personas mayores, pueden traer en el bagaje de su vida, un montón de sin sabores y puede que luzcan algo cansados y sin ganas de continuar con nuevos proyectos. Pero en el Reino, como hemos visto, el Señor les trae nuevas fuerzas y nuevas oportunidades.

Los mayores de Reino, deben asimilar eso, porque si lo hacen, dejarán marcado a fuego, un legado extraordinario sobre los más jóvenes. Como detallé anteriormente, hoy vemos a muchos jóvenes desorientados y sin saber que hacer. Esto es lógico, vivimos tiempos muy difíciles, pero si ellos pueden ver a mayores decididos, con metas claras y determinación, escucharán sus consejos.

Si prestamos atención, veremos que tanto Orfa como Rut, también eran mujeres viudas, eran jóvenes, pero viudas y si un horizonte claro. Sin embargo, Noemí, había tomado una decisión y Rut decidió escucharla y seguirla.

Tal vez deberíamos notar también, que Orfa no quiso seguirla y está bien, siempre será así. Hay muchos jóvenes que hoy por hoy, no estarán dispuestos a oír a los mayores, sin embargo, eso no debería importarnos, porque, aunque muchos ignoren la voz de los mayores, alguien les oirá y tomará consejo y recibirá iluminación.

Lo importante, es que los mayores, tengan una meta clara, tengan consejos, tengan ejemplo para los jóvenes. Yo

he visto, que muchos mayores, se consideran ignorados por la juventud, no valorados y eso produce una actitud de retracción, sin embargo, creo que es tiempo de cambiar eso.

Noemí, en tiempos de confusión, de dolor y oscuridad, caminó con seguridad hacia su tierra, hacia la bendición de su Señor. Por eso abrió camino a la redención para Rut y su descendencia, ya que Booz y Rut tuvieron ese hijo al que llamaron Obed que, a su vez, fue el padre de Jesé y, por lo tanto, abuelo del rey David. Booz y Rut fueron los bisabuelos del rey David.

Dios tenía un plan mucho mayor en la vida de Noemí, y su plan para con ella sería la bendición para incontables personas. Noemí tuvo el privilegio de ser la abuela de Obed, por lo tanto, entró su descendencia en la genealogía de Cristo, Aquel que vendría a redimir a los suyos de una vez y para siempre.

Que la vida de Noemí nos enseñe a descansar en la soberanía de Dios y a recordar que Él obra de maneras que no comprendemos en medio del sufrimiento, pero sin dejar de estar a favor de los suyos. Noemí fue una mujer mayor cuando se volvió verdaderamente efectiva. Durante su juventud, no pudo tener paz, sus hijos murieron al igual que su esposo y todo parecía perdido. Sin embargo, con el Señor, nada termina hasta que Él lo considere y los mayores de hoy, deben seguir creyendo que las oportunidades de lo trascendente, se seguirán presentando hasta el último día de sus vidas.

Los mayores no saben cuál será su legado, que palabra, que consejo, que actitud, quedará marcada en generaciones futuras. No debemos pensar que todo termina con el último aliento, debemos proyectarnos en los que han de venir. Somos eternos y eso nos compromete a funcionar en esa dimensión.

“Pero después de que ustedes hayan sufrido por un poco de tiempo, Dios hará que todo vuelva a estar bien y que ustedes nunca dejen de confiar en él; les dará fuerzas para que no se desanimen, y hará que siempre estén seguros de lo que creen. Recuerden que Dios nos ha elegido por medio de Jesucristo, para que formemos parte de su maravilloso reino”

1 Pedro 5:10 VLS

Quisiera enfocarme ahora en Mardoqueo, otro mayor de Reino, con un ejemplo de vida y de influencia extraordinarios. Mardoqueo era un exiliado judío, que se enteró, de que el rey Asuero de Persia había depuesto a la reina Vasti y de que se estaba reuniendo a todas las vírgenes jóvenes y hermosas de todo el imperio para escoger de entre ellas a la nueva reina.

Mardoqueo era primo de una hermosa joven llamada Ester y además era su padre adoptivo, al acogerla y criarla cuando sus padres murieron. Ester, era una muchacha ***“de bonita figura y hermosa apariencia”*** (Ester 2:7). Ella fue escogida para ser presentada ante el rey, como una de las

tantas jóvenes, entre las cuales el rey escogería a su esposa, futura reina de la nación.

Mardoqueo amaba a Ester como si realmente fuera su hija y deseaba lo mejor para ella, pero también sabía que una joven judía posicionada como esposa y reina, de un rey tan poderoso como Asuero, podría ser de bendición para toda la nación. Sin embargo y con gran sabiduría, aconsejó a Ester no revelar sus antecedentes judíos (**Ester 2:10**).

“Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban”

Ester 2:11

Mardoqueo era un hombre mayor, pero sin dudas, un hombre con sabiduría que, por medio de sus consejos, posicionó a Ester como candidata a la corona y se las ingenió, como para guiarla, a pesar de la distancia y las limitaciones para comunicarse con ella.

Mardoqueo siempre estaba atento, observando cómo se desarrollaban los acontecimientos y tomando partido, siempre que le fuera posible.

Los mayores de hoy, deben proyectarse a través de los más jóvenes. El Reino avanzará de manera contundente si podemos posicionar a los jóvenes aconsejándolos correctamente. Hace unos años atrás, el liderazgo de los mayores, aconsejó muy mal a la juventud, sacándola del

sistema y retrasando la influencia cristiana de lugares estratégicos de nuestra sociedad.

En esa época, se aconsejaba a los jóvenes a no involucrarse con ninguna actividad considerada “mundana”. Eso fue absurdo, porque en el afán de preservarlos santos, privaron a muchos, de recibir el mensaje del evangelio.

Se les aconsejaba a no tener amistades que no sean cristianas, cuando a Jesús le llamaron amigo de pecadores. Les aconsejaban a no meterse en la universidad, porque estaba impregnada de conocimientos vanos y filosofía mundana. Les aconsejaban a no meterse en la política porque era corrupta, a no formar parte de ninguna fuerza policial o militar. Les aconsejaban no mezclarse, con lo cual, se sacó a toda una generación de la gloriosa oportunidad de penetrar el sistema, como lo hizo Ester.

Se enseñaba a los jóvenes a servir a Dios, haciendo algo dentro de la congregación. Tomar parte activa en las reuniones de culto, era lo más a lo que podían aspirar y fue así, que se cultivó la ignorancia y la incapacidad para comunicar.

Los mayores, responsables de edificar, madurar y enviar a los jóvenes a penetrar el sistema con poder, solo fueron temerosos, necios y religiosos, que preferían tener a un joven tocando el acordeón en la iglesia, antes que un embajador del Reino en el mundo.

Los jóvenes, fueron reaccionando y hoy estudian, trabajan y están penetrando el sistema. Aun así, considero que están necesitando el consejo sabio de los mayores, porque muchos lo están haciendo mal. Sin cuidado, sin medir consecuencias y sin la unción necesaria para enfrentar un sistema que es perverso y hostil.

Ester no estaba siendo convocada para ser parte del grupo de damas de las “Dorcas”. Estaba a las puertas de ser parte del gobierno muy poderoso, de una nación pagana y de un rey, que estaba gobernando desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias (**Ester 1:1**). Mardoqueo comprendía la trascendencia de esto y veía en Ester a una joven hermosa, pero carente de sabiduría para enfrentar esta situación. Por tal motivo, la aconsejaba, la observaba y a la distancia la acompañaba en su extraordinario desafío.

Ella fue la escogida como reina y Mardoqueo continuó atendiendo sus responsabilidades, “*sentado en la puerta del rey*” (**Ester 5:13**). Posición en la que se enteraba de todo movimiento político y social.

Lamentablemente hoy, hay muchos líderes cristianos desinformados, que no leen ni el titular de los diarios para saber que está ocurriendo en el mundo. Ellos creen que de esa manera son más espirituales, pero la ignorancia nunca espiritualiza nada. Los líderes tienen la obligación moral de

saber sobre la temperatura del mundo, si procuran preparar una generación de jóvenes conquistadores.

¿Cómo vamos a preparar a jóvenes efectivos, si solo procuramos enseñar teología? Jesús nos envió a todas las naciones y hacer discípulos en ellas (**Mateo 28:19**). No dijo que teníamos que traer gente a nuestros cultos, dijo que debíamos ir. Eso no implica que luego no vendrán, pero para lograrlo tenemos que ir y penetrar el sistema con el evangelio del Reino (**Mateo 24:14**).

Sentado en lugares estratégicos, Mardoqueo fue informado que dos de los oficiales de la corte, Bigtán y Teres, estaban conspirando contra el rey Asuero. Entonces Advirtió al rey por medio de Ester de dicha conspiración, y este acto de lealtad, fue registrado en *“el libro de las crónicas del rey”* (**Ester 2:21 al 23**).

Gente del gobierno, como Amán, que odiaba a los judíos, procuró utilizar su autoridad para humillar a Mardoqueo. Esta situación también era espiritual y hoy en día, ocurre lo mismo. No debemos ignorar las maquinaciones del diablo (**2 Corintios 2:11**).

Tiempo después, el rey Asuero nombró jefe de gobierno a Amán y además ordenó que todos sus sirvientes se arrodillaran e inclinaran su cabeza ante Amán, en señal de respeto. Pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni inclinaba su cabeza (**Ester 3:1 y 2**), lo cual enojaba mucho al perverso Amán.

Esto prueba que su negativa obedecía a la relación que como judío dedicado tenía con el Señor. Mardoqueo consideró que postrarse ante Amán significaba más que solo inclinarse con el rostro a tierra ante un personaje eminente, como habían hecho los israelitas en el pasado, simplemente en reconocimiento de la posición superior de esa persona como gobernante.

En este caso Mardoqueo tenía buena razón para no inclinarse. Amán probablemente era amalecita, y el Señor había indicado que estaba en guerra con Amalec “*de generación en generación*” (**Éxodo 17:16**). Era una cuestión de integridad a Dios por parte de Mardoqueo.

Amán se enfureció, sobre todo cuando se enteró de que Mardoqueo era judío. Su odio era tan grande que no podía disfrutar de su poder y sus privilegios mientras Mardoqueo siguiese sentado a la puerta y se negara a inclinarse ante él. Amán no limitó su espíritu de venganza a Mardoqueo, sino que consiguió hacer que el rey proclamase un decreto para aniquilar a todo el pueblo de Mardoqueo en el reino de Persia (**Ester 3:5 al 12**).

Ante el edicto de aniquilar a todos los judíos del imperio, Mardoqueo manifestó su fe en que Ester había ascendido a su puesto de dignidad real precisamente en ese tiempo para librar a los judíos. Hizo que Ester tomara conciencia de su seria responsabilidad y le dijo que implorase el favor y la ayuda del rey.

Los mayores de hoy, deben aconsejar a los jóvenes para que aprendan a penetrar el sistema, pero también a legislar en las cortes celestiales. Si no tenemos a jóvenes conectados entre la tierra y el cielo, solo tendremos jóvenes demasiado celestiales e inútiles para evangelizar, o tendremos jóvenes carnales inútiles para impartir vida.

Ester tomó el consejo de Mardoqueo y aunque esto ponía en peligro su propia vida, asumió la responsabilidad de interceder ante el rey (**Ester 4:7 al 5:2**).

Durante una noche en la que el rey Asuero no podía conciliar el sueño, su atención se dirigió providencialmente al registro oficial del Estado o al llamado libro de las crónicas del rey. En el transcurso de la lectura se le recordó que no se había recompensado a Mardoqueo por el servicio que había prestado en el pasado, cuando descubrió el plan sedicioso de Bigtán y Teres. Ante esto el rey deseó honrar a Mardoqueo espléndidamente, lo cual produjo una gran humillación en Amán, quien además recibió la orden de hacer los preparativos y anunciar públicamente este honor (**Ester 6:1 al 12**).

Ester consiguió acusar a Amán de haber calumniado y presentado una falsa imagen de los judíos, y además, de tramar contra los propios intereses del rey. Asuero, enfurecido, decretó la sentencia de muerte para Amán, quien terminó colgado en un madero que el mismo había

mandado a preparar para asesinar a Mardoqueo (**Ester 7:1 al 10**).

Mardoqueo reemplazó a Amán como primer ministro y recibió el anillo de sellar del rey para sellar los documentos de estado. Ester colocó a Mardoqueo sobre la casa de Amán, que el rey le había dado a ella. Luego Mardoqueo usó la autorización del rey para promulgar un decreto que diera a los judíos el derecho de defenderse, y así contrarrestó el anterior.

Aquello supuso para los judíos una señal de liberación y gozo. Muchos del Imperio persa se aliaron con los judíos, y cuando llegó el día de Adar, el día en que las leyes entraban en vigor, los judíos estaban preparados.

Las autoridades se pusieron de parte de ellos debido al puesto elevado de Mardoqueo. En Susa la lucha se prolongó un día más. Por todo el Imperio persa se dio muerte a muchos enemigos de los judíos, entre los que estuvieron los diez hijos de Amán (**Ester 8:1 al 9:18**).

Con la aprobación de Ester, Mardoqueo mandó que se celebrara anualmente la fiesta de los días 14 y 15 de Adar, los “días de Purim”, para regocijarse, banquetear y darse regalos unos a otros y también a los pobres. Los judíos aceptaron esa fiesta y la impusieron a su prole y a todos los que se unían a ellos. En calidad de segundo gobernante del imperio, Mardoqueo tuvo el respeto del pueblo judío, y

continuó trabajando por el bien de ellos (**Ester 9:19 al 10:3**).

“Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje”

Ester 10:3

Tanto Noemí como Mardoqueo, fueron dos mayores de influencia. Es verdad, que no fueron perfectos, pero excepto Jesucristo, nadie lo es. No se necesita serlo en nuestra propia justicia. Ahora vivimos en Él y en Él nos movemos y somos (**Hechos 17:28**).

Los mayores del Reino hoy, deben ejercer influencia con sabiduría. Puede que hayan padecido adversidades como Noemí o no. Puede que sean padres naturales, o como Mardoqueo, solo ejerzan ese rol. No importa, lo que sí deben procurar, es ocupar su lugar, ejercer su autoridad con la juventud y actuar con sabiduría espiritual.

Los mayores de hoy, deben estar conectados con la realidad, con lo que pasa en el mundo y con lo que pasa en el corazón de los jóvenes que pretendan aconsejar. Los mayores del Reino, deben volver fructíferas, las fuerzas de la juventud y llegar a través de ellos, a donde no hemos podido llegar.

“Te pondrás de pie en presencia de un anciano y lo tratarás con respeto; de esta manera honrarás a tu Dios.

Yo soy el Señor”

Levítico 19:32 (BLPH)

Capítulo ocho

Hasta el último aliento

*“Corona de honra es la vejez
que se halla en el camino de justicia”*

Proverbios 16:31

María y José fueron al templo para cumplir con lo que la Ley dictaba, respecto de consagrar a Dios al primogénito. Y allí se produjo un encuentro muy especial con dos personas mayores, una mujer muy anciana llamada Ana y un hombre mayor llamado Simeón.

Ana era profetisa y pertenecía a la tribu de Aser. La Palabra dice que, de joven, Ana estuvo casada durante siete años, pero que había enviudado, hacía unos ochenta y cuatro años, con lo cual comprendemos su dedicada ancianidad, ya que, con esa edad, se pasaba noche y día en el templo ayunando, orando y adorando a Dios.

Ana es todo un ejemplo de alguien mayor, que no está dispuesta a dejar el privilegio de servir a Dios, de la forma en la que pueda. De hecho, ella ofrecía al Señor, el servicio

más maravilloso que cualquiera de nosotros podría ofrecerle. Y no pensó ella que, por su edad, era tiempo de quedarse en casa, sentada en un sillón tejiendo una mañanita. Sino que ayunaba, oraba y adoraba al Señor cada día, lo cual creo que, también la fortalecía.

Si los mayores de hoy, tomaran ejemplo de Ana, en lugar de tantos remedios, serían fortalecidos. Yo no estoy en contra de los tratamientos médicos o de que tomen alguna medicina si lo necesitan. Digo que, si alabaran al Señor y lo sirvieran como Ana, el cansancio, la enfermedad y los achaques, simplemente retrocederían.

Hoy la ciencia ha aumentado, y eso ha sido bueno, porque como enseñé anteriormente, ha permitido que se extienda la vida. Pero también debo decir, que ese mismo avance, ha generado muchísimos medicamentos, que solo sirven para llenar las arcas de los laboratorios y que los mayores cristianos, deberían tratar de evitar a toda costa.

Una persona sin Dios, puede que tenga miles de excusas, pero un mayor de Reino, tiene dominio propio como para comer sano, ejercitarse y no caer rápida y livianamente en el consumo de medicamentos. Estos deberían ser aceptados, solo cuando es inevitable.

La otra persona mayor, que aparece en la escena de Lucas dos, es Simeón, un anciano que, tomando en sus brazos al Niño entonó un cántico de acción de gracias y

alabanzas a Dios. Dando gracias porque sus ojos habían podido contemplar al Mesías prometido.

Simeón estaba gozoso, porque hacía ya, varios años que esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo le había revelado, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor (**Lucas 2:26**). Cuando tomó al niño en sus brazos, sintió profundamente en su alma que en ese momento se estaba cumpliendo la promesa hecha por Dios al pueblo de Israel. Aquel niño era el Mesías, el Salvador que alumbraría el camino de todos los pueblos para llegar a Dios.

El anciano Simeón, era un hombre “justo y piadoso” (**Lucas 2:25**), que se había pasado la vida aguardando ese momento de ver al Mesías del Señor, al consuelo de Israel. En el mismo momento en el que vio cumplida la promesa del Señor, levantó la voz diciendo:

*“Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,
Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu
salvación, La cual has preparado en presencia de todos
los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, y gloria
de tu pueblo Israel”*

Lucas 2:29 al 32

Tal vez, muchos de nosotros hemos conocido a algunas personas mayores, abuelos, padres, hermanos, que, en sus últimos años de vida, se han sentido profundamente agradecidos a Dios y en paz consigo mismo, porque sentían

que ya habían cumplido la misión para la que el Señor les había enviado a este mundo. Pero esto es algo a lo que debemos aspirar todos.

Que nuestra vida tenga y haya tenido dirección, tratando de ser siempre fieles al sentir de Dios, a la vocación, que nos fue dada, depende de cada uno de nosotros. Todos hemos nacido con un propósito en Cristo, cosa que no existe fuera de Él. Debemos descubrir ese propósito, debemos ser fieles a él y cumplir con el sentido de nuestra vida. De procurarlo así, al final, podremos expresar en paz, palabras de alabanza, como lo hizo Simeón.

Para conseguir esto, pidamos al Señor que el Espíritu Santo que mora en nosotros, nos llene de sus deseos, de su pasión y de la revelación de los últimos tiempos. Hoy los mayores de Reino, deben tener claro y transmitir la expectativa de los acontecimientos que estamos viviendo y de lo que se vendrá.

Simeón, había comprendido los tiempos y las sazones de la primera venida de Cristo y los mayores de hoy, también deben comprender los tiempos y las sazones de la segunda venida de Cristo, y deberían orar con toda expectativa, al igual que Simeón.

Luego me dijo: “Ahora voy a decirte lo que pasará cuando llegue el fin del mundo. Cuando eso suceda, Dios estará muy enojado con la gente”

Daniel 8:19 LVS

La biblia presenta la mayoría de edad, como una parte normal y natural de la vida en este mundo. El honor está presente en este proceso, porque normalmente está acompañado de mayor sabiduría y experiencia (**Proverbios 20:29**).

Dios quiere recordarnos que la vida es corta (**Santiago 4:14**) y que la hermosura de la juventud pronto desaparece y es normal que ocurra así (**1 Pedro 1:24**). Finalmente, el tema de la vejez no puede separarse de la pregunta acerca del sentido de la vida y el concepto del legado que dejamos. En el libro de Eclesiastés, Salomón proporciona un vistazo brillante al tema de la vejez y los temas relacionados a eso.

Nacemos con una tendencia natural a vivir el momento, sin embargo, el tema de Salomón en Eclesiastés, es la vanidad final de ese enfoque egoísta y limitado. El pensamiento de la cultura actual, es no pelear por ningún ideal, que sea más grande que la vida misma. El fin es ser feliz y punto, porque dicen: “la vida es una sola y hay que disfrutarla”.

Eso parece tener cierta lógica, sin embargo, es un pensamiento opuesto a Dios y a la eternidad que ha puesto en nuestros corazones (**Eclesiastés 3:11**). Nosotros admiramos a los héroes de la fe, pero muchos de ellos, murieron conforme a la fe, sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo, saludándolo, y

confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra (**Hebreos 11:13**).

Cuando leo en la biblia historias como la de Abraham, que confió tanto en Dios que vivió como un extranjero en la tierra, Vivió en tiendas de campaña, igual que Isaac y Jacob, a quienes Dios también les había prometido esa tierra. Abraham confiaba en que algún día vería la ciudad que Dios había planeado y construido sobre bases firmes (**Hebreos 11:9 y 10**).

De hecho, me encanta cuando en **Génesis 15**, el Señor le habla sobre sus descendientes, incluso aclarando lo que ocurriría, le dijo: “Quiero que sepas que tus descendientes irán a vivir a un país extranjero. Allí los harán trabajar como esclavos, y los maltratarán durante cuatrocientos años. Sin embargo, yo castigaré a ese país, y haré que tus descendientes salgan de allí con grandes riquezas. Tú tendrás una vejez tranquila y morirás en paz, y serás sepultado junto con tus antepasados...” (**Génesis 15:13 al 15**).

Me parece genial, que Abraham termine celebrando una palabra como esa, cuando el Señor le acaba de informar que tendría una vejez tranquila, pero que moriría antes de que ocurren ciertas cosas. Eso es proyección.

Hoy vemos que todos quieren resultados inmediatos y a nadie le importa mucho lo que ocurrirá en varias generaciones. Hoy todo se trata del presente y de vivir el

momento, de la mejor manera posible. Por ese motivo, el mensaje del Reino no es asimilado fácilmente, porque en realidad, los diseños de Dios y el propósito que ha preparado para nosotros, es más grande que nuestra propia vida terrenal.

Si queremos ser mayores de Reino, efectivos y gozosos, personas llenas de la revelación de Dios, tenemos que pensar más allá de este cuerpo de muerte, porque somos eternos y Dios está trabajando en esa dimensión. No debemos creer que estamos muriendo, solo nuestro cuerpo lo está y el Señor nos dará uno nuevo. Por eso debemos trabajar para el Reino, hasta el último aliento.

“Dios cambiará estos cuerpos nuestros, que mueren y se destruyen, por cuerpos que vivirán para siempre y que nunca serán destruidos”

1 Corintios 15:53 VLS

A medida que envejecemos empezamos a sentir cada vez más, el impacto de nuestra mortalidad. Por eso debemos tratar de invertir nuestros recursos en proyectos que tengan un verdadero sentido de eternidad. Lamentablemente las personas mayores sin Dios, entran en un estado de tristeza, desilusión y desesperación, porque ven que la vida se les está apagando y no saben cuál puede ser el legado que los trascienda. No saben cómo hacer para morir sin irse.

Pero en nosotros, los cristianos, esta sabiduría debe crecer en relación a nuestra conciencia del tiempo y del

juicio. Necesitamos imperiosamente, una perspectiva divina frente a la brevedad de la vida y la aparente injusticia de la muerte.

El rey Salomón, en el libro de Eclesiastés, reconoció las dificultades y los retos de llegar a la vejez, incluyendo un retroceso físico y mental. Eclesiastés aborda estos problemas desde una óptica humana, aunque brinda sabiduría para ayudarnos a lidiar con el envejecimiento desde la perspectiva de Dios.

Con la inevitable desilusión sobre la condición humana, que es nuestra depravación universal, la incertidumbre y la mortalidad, es sabio recordar que, aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto (**Eclesiastés 9:4**). Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos ya nada saben y nada pueden. Debemos aprovechar la vida y vivir con intensidad.

Sabiendo que somos responsables ante el Señor, que nos ha asignado tareas de vida, debemos sacar una positiva ventaja de todos nuestros dones, talentos, sabiduría y oportunidades en la vida, antes de que se nos acabe toda oportunidad para hacerlo (**Eclesiastés 9:7 al 10; 11:9 al 12:7**).

En el nuevo testamento el equivalente a estos conceptos claramente se puede encontrar representado en las parábolas de Jesús acerca de las diez vírgenes y de los

talentos (**Mateo 25**), la parábola de las minas (**Lucas 19:11 al 27**), y por ejemplo, la del mayordomo infiel (**Lucas 16:1 al 13**). En todos estos pasajes y ciertamente no son los únicos, la Palabra nos enseña a ser administradores fieles (**1 Corintios 4:2**), y aprovechar bien el tiempo (**Efesios 5:16**).

El significado de la vida, se cumple en el propósito que Dios nos ha dado, y nuestro propósito solamente se cumple cuando sacamos provecho de la parte que Dios nos ha dado en Cristo.

Mientras que esta parte o porción puede parecer menos justa para algunos que para otros, el significado de la vida se terminará en el juicio final, cuando recibamos la plenitud de nuestra herencia (**Ecclésiastés 7:11**), por la manera en que invirtamos nuestra parte, sea buena o sea mala (**Ecclésiastés 12:14**).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”

2 Corintios 5:10

Ese día, veremos a Dios como eminentemente justo en sus recompensas, independientemente de que, nuestra parte o porción en esta vida presente, parezca que no se distribuyó de manera equitativa. Por tal motivo, debemos vivir con toda intensidad, sirviendo al Señor hasta el último aliento de vida.

Tal vez cuando fuimos niños, si nuestra familia no vivía el cristianismo, ignoramos totalmente el evangelio. Tal vez, en la juventud, corrimos desenfrenadamente tras las propuestas de este sistema en el cual vivimos. Pero si un día, no importa cuando, recibimos la vida del Señor, todo cambio. El sentido de eternidad volvió a nosotros y con él, el sentido de administrar lo que hemos recibido del Señor.

Si estamos vivos, es porque no hemos terminado, es porque tenemos algo que hacer y yo exhorto a todos los mayores del Reino, a que se involucren en la obra del Señor, a que se comprometan dando por gracia, lo que por gracia han recibido (**Mateo 10:8**). Yo exhorto a todo líder, apóstol o pastor, a que tenga en cuenta a los mayores, porque ellos tienen mucho para dar. Yo exhorto a los jóvenes a que valoren, honren y escuchen a los mayores, porque Dios les ha permitido estar en donde ustedes están, para entregarles virtudes a través de ellos.

Al momento de escribir este libro, tengo 54 años y ya soy parte de los mayores del Reino. Si el Señor me regala el don de la vida, sé, que tengo mucho para dar. Algunos me han preguntado si estoy pagando aportes jubilatorios o me han dicho que, con el tiempo, tendré que entregar el ministerio, pero yo considero que no es así.

Entiendo que no voy a tener el vigor para viajar tanto, como lo hago hoy en día, pero seguramente podré utilizar los medios de comunicación. De hecho, estos nos permiten

hoy, cosas impensadas hace unos años atrás y creo que cada día, se irán perfeccionando mucho más.

Si la fuerza de mi voz, va menguando, no creo que me presente una dificultad, porque aun en los grandes auditorios, los equipos de sonidos son cada vez mejores y no tendré que esforzarme para ser oído. Si por algún motivo no pudiera hablar lo suficientemente fuerte, seguiré escribiendo y si no pudiera hacerlo, impartiría sabiduría cara a cara. Seguramente alguien me querrá escuchar.

Si el Señor me regala años de vida, solo necesito algo, que procuro con mucho temor. Y muchos me han escuchado decirlo. “No tengo problema alguno con el hecho de envejecer, lo que no quiero es ponerme viejo para Dios...”

Con esto, quiero decir, que no quisiera jamás, convertirme en un odre viejo, que solo contenga vino viejo. Quisiera a pesar de los años, brindarle a Dios un odre nuevo, para que él pueda depositar en mí, siempre y cada día, el vino nuevo del Reino. No quisiera vivir si me pongo viejo para la revelación.

Quisiera envejecer con frescura, quisiera ser como un niño ante mi Padre, todos los días de mi vida, para que Él, pueda impartirme, lo que yo impartiré a otros. Quiero que la eternidad que habita en mí, siga abriéndome nuevas dimensiones de sabiduría. Quisiera portarla para muchos o para quién Dios quiera. E caminado mucho para poder ver

algunas cosas y quisiera compartírsela a quienes recién están comenzando su viaje, para que juntos podamos avanzar con el Reino.

Yo no creo, que los mayores debamos entregar el testigo a una nueva generación, como muchos predicán, arengando a los jóvenes, que ellos son el presente. Yo creo que los mayores también somos el presente y somos parte del futuro eterno en Cristo Jesús.

El apóstol Pablo, no habló de pasar el testigo a otro corredor, el habló de terminar la carrera:

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”

2 Timoteo 4:6 al 8

Yo también quiero pelear la buena batalla y ruego a Dios, me dé fortaleza, conforme a sus promesas, para sostener con firmeza la espada del Espíritu. Quiero acabar la carrera y no sentarme en la tribuna, mirando como corren los más jóvenes. Quiero guardar la fe, no quiero guardarme por fe.

Sé que también, me espera una corona de justicia y quisiera recibirla, sabiendo que no abandoné jamás. Que tal

vez, no fui todo lo que pude ser y tal vez me equivoqué más de lo debido, sin embargo, quisiera con radical certeza, saber que lo intenté cada uno de mis días.

Yo sé que el día llegará y miraré a mi Señor a los ojos. Casi que puedo imaginar su mirada cristalina, atravesando agudamente mi corazón. No quisiera tener que bajar mi mirada avergonzado, quisiera mirarlo con la convicción de que dejé todo, que lo intenté de la mejor manera posible, que lo serví con pasión, con mis limitaciones y bajo la supervisión de Su gracia, pero que lo intente. Lo intenté, junto a muchos mayores del Reino que invertiremos en el Reino, hasta el último aliento de nuestras vidas.

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en [mí página personal www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com) y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



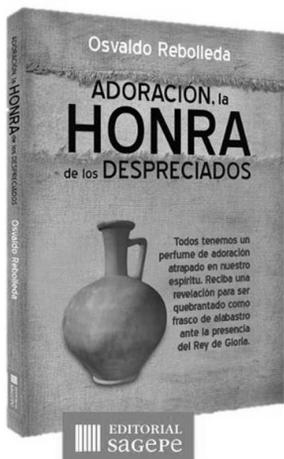
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

www.osvaldorebolleda.com

rebolleda@hotmail.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda

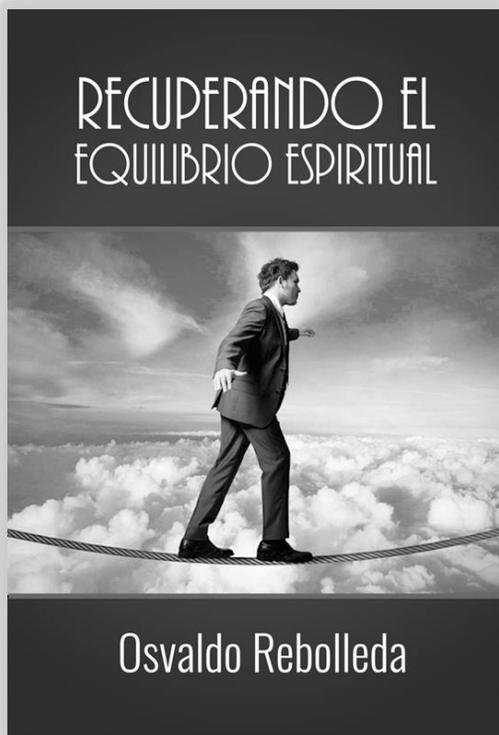


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



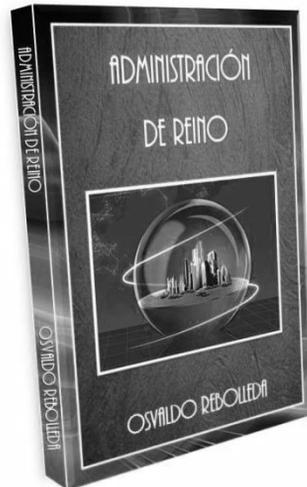
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

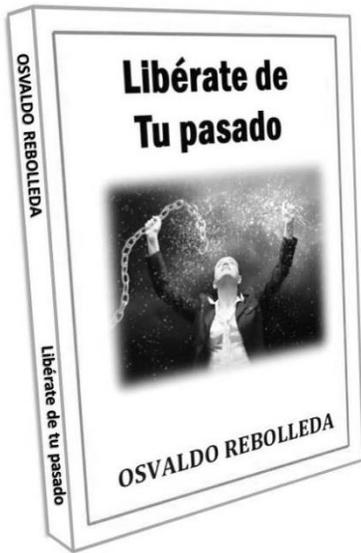


*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*

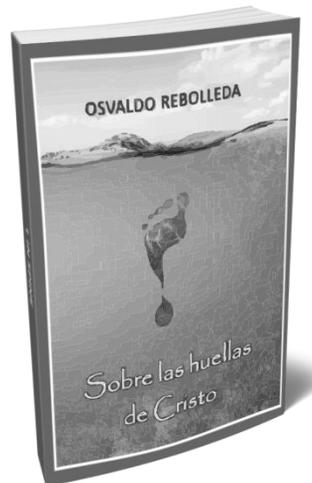
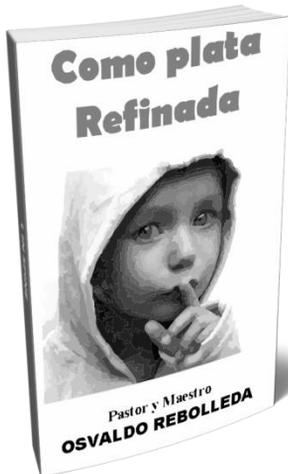


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

